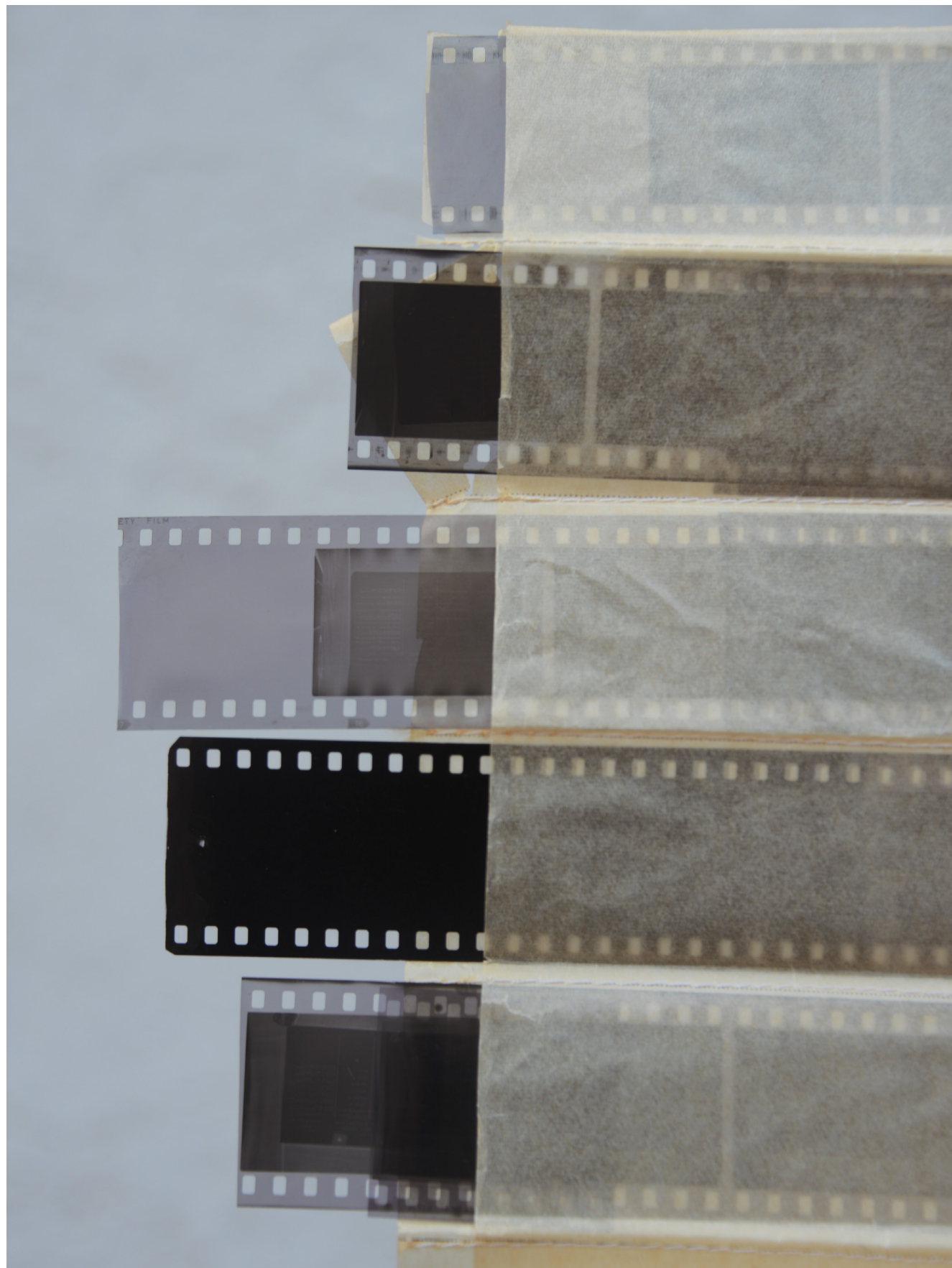




17.03.18
27.05.18

**EL
FUTURO
DE LA
MEMORIA
BRODSKY
ETCÉTERA
GOLDER
SPERATTI**





MARCELO BRODSKY
Escalera, 2017
 Archivos CELS
 Fotografía impresa con chorro
 de tinta sobre papel de algodón.
 Los negativos son información
 pura, su alma de película
 dibuja la historia

Llega un momento en la vida de todo joven alemán en el que este se ve enfrentado por primera vez a los crímenes y atrocidades cometidos por el nazismo en nombre de su pueblo. Recuerdo muy bien ese instante, que marcó y transformó mi vida. Al estupor y a la indignación se sumaba la imposibilidad de comprender que una Nación supuestamente civilizada y cultivada como la alemana pudiera ser capaz de semejantes crímenes contra la humanidad. Luego, uno intenta asimilar la espeluznante verdad y comienza a pensar de qué manera podría contribuir en su vida y su entorno para que algo así no pueda repetirse.

Revisar el pasado y elaborarlo es fundamental para construir el presente y el futuro. El proceso de hacer memoria es, primero, de naturaleza personal e individual pero, para ser exitoso, debe necesariamente involucrar la política, la sociedad civil y a los demás actores de la vida pública.

En los primeros años de la posguerra este fue un proceso complejo y doloroso en Alemania: la generación de los sobrevivientes prefería reprimir el recuerdo, solo mirar «hacia adelante», reconstruir el país política y económicamente sin volver la mirada «hacia atrás», olvidar. Una reacción acaso entendible desde el punto de vista humano, pero definitivamente equivocada. Fue recién con el juicio a los crímenes de Auschwitz en la década de 1960 y los cambios en la sociedad hacia finales de esa década y durante los años 1970 (el movimiento estudiantil, el movimiento por los derechos civiles), que ancló en una generación nueva la convicción de que no es posible construir un futuro democrático y dignificante sin esclarecer el pasado. Allí se inició un proceso de reflexión que desempeña hasta hoy un papel preponderante en el debate público y en la política de la Alemania moderna. El reciente e inesperado auge de ideologías de extrema derecha en este país demuestra que este proceso de reflexión no puede ni debe interrumpirse nunca.

No traigo a colación los acontecimientos acaecidos en Alemania bajo el régimen nacionalsocialista y sus consecuencias a escala mundial con la pretensión de establecer paralelos o comparaciones con los regímenes autoritarios y el terrorismo de Estado al que se vieron sometidas las democracias de América Latina en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, las igualmente graves violaciones de los derechos humanos obligan a procesos similares de revisión y elaboración del pasado y a cuestionamientos análogos de cara a pensar el futuro.

Es en este sentido que el Goethe-Institut, a través de sus sedes en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y Uruguay, concibió *El futuro de la memoria*, un proyecto que busca alentar el diálogo regional entre los sitios de memoria y promover sus redes de cooperación, al tiempo que reflexiona sobre el significado del concepto de memoria desde una perspectiva artística. La presente exhibición refleja la diversidad de los abordajes posibles y, también, que el diálogo surgido en torno de los conceptos y formatos del trabajo de memoria resulta imprescindible y no puede interrumpirse, sino que debe continuar. Ojalá este proyecto haya contribuido a eso.

UWE MOHR

DIRECTOR
 GOETHE-INSTITUT BUENOS AIRES

En nuestra calidad de Museo Sitio de Memoria ESMA-Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio, fuimos convocados por el Goethe-Institut a formar parte del proyecto artístico *El futuro de la memoria*. Participamos en el diseño general y el desarrollo conceptual del capítulo argentino junto con el Parque de la Memoria y los artistas Gabriela Golder, Marcelo Brodsky, Mariano Speratti y el Colectivo Etcétera.

Como institución pública del Estado, la invitación nos interpeló al situarnos frente a un proyecto que nos brindó una gran oportunidad para repensarnos en nuevos formatos artísticos que nos permitan llevar adelante políticas de memoria en un contexto mundial, regional y nacional que plantea desafíos permanentes.

El Museo Sitio de Memoria ESMA está instalado en lo que fue uno de los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio más emblemáticos de la última dictadura cívico-militar de la Argentina (1976-1983). Es evidencia material y prueba en los juicios de lesa humanidad que se tramitan en los tribunales argentinos. En la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), estuvieron detenidos-desaparecidos cerca de cinco mil hombres y mujeres: la mayoría sigue desaparecida. En la ESMA, la Armada argentina planificó los secuestros y llevó a cabo asesinatos de manera sistemática en los «vuelos de la muerte». En la ESMA, los prisioneros estuvieron engrillados y encapuchados. En la ESMA, nacieron niños de mujeres embarazadas en cautiverio. Muchos de ellos, hoy hombres y mujeres, son los desaparecidos vivos. En la ESMA se cometió un crimen contra la humanidad.

Desde el inicio mismo de la dictadura las organizaciones de derechos humanos han construido memoria. Qué hacer con los excampos de concentración es uno de los debates que atravesó la historia de nuestros años de democracia. Las respuestas variaron de acuerdo con el contexto histórico y político de cada momento.

El museo, inaugurado en 2015, incorporó estas discusiones en un espacio de pluralismo y consensos. Las decisiones estéticas –encontrar el lugar de la producción artística en un proyecto colectivo– fueron algunas de las tensiones más complejas durante el proceso creativo.

Sin embargo, y como corresponde, aún hoy continúan resonando estos imperativos de transmisión de memorias a las generaciones presentes y futuras: ¿cómo representar lo que no está?; ¿cómo narrar el dolor? Según Elizabeth Jelín, «cada etapa impone su propio tono a las narrativas en función de las expectativas sociales vinculadas con el proceso de crecimiento y envejecimiento y los roles asociados a ellas».

Desde esta perspectiva, para el Museo Sitio de Memoria ESMA, ambas actividades –haber sido anfitriones de *Episodios (work in progress)* y participar en el proyecto *El futuro de la memoria*– son alimentos que nos permiten cuestionarnos y espejarnos en otros particulares y colectivos con quienes compartimos similares preguntas, obsesiones y responsabilidades.

ALEJANDRA NAFTAL

DIRECTORA EJECUTIVA
MUSEO SITIO DE MEMORIA ESMA

Con esta exposición, una síntesis artística y conceptual óptima para celebrar el 20° aniversario de los inicios del Parque de la Memoria-Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, inauguramos la temporada de exhibiciones de 2018 en la sala PAYS.

Las bases y los objetivos de los organismos de derechos humanos fundadores de este espacio de memoria y homenaje fueron, sin duda, muchas de las ideas que se desarrollan, cruzan y articulan en este proyecto.

Reflexionar sobre el futuro de la memoria, la participación y el compromiso directo de los artistas, apuntalar la investigación, desarrollar proyectos educativos, interpelar a nuestro pasado y pensar en los desafíos actuales y futuros constituyen los ejes de nuestro proyecto de trabajo cotidiano.

Esta exposición es un verdadero ejemplo en esta dirección: la de una construcción colectiva que queremos, y debemos, enlazar permanentemente. La iniciativa presentada por el Goethe-Institut hace más de dos años nos permitió poner en acción (y en la dirección correcta) el trabajo interconectado que desarrollaron los artistas y las instituciones de memoria, como el Sitio de Memoria ubicado en la ex ESMA y el equipo del Parque de la Memoria. La acertada mirada y el compromiso del Goethe-Institut con la reflexión en torno de estos desafíos, proyectos y debates abarcó no solo la Argentina, sino América Latina y, especialmente, nuestra región.

El proceso de estos años fue rico y estimulante para todos. Pensamos que, para construir el futuro en el campo de la memoria, estamos obligados a ser creativos, a dialogar y trabajar en conjunto con los distintos sectores de la sociedad y, fundamentalmente, con los nuevos públicos y las nuevas generaciones, de manera de generar efectos reales y sostenidos en el tiempo.

Mi enorme agradecimiento al Goethe-Institut y a su equipo de trabajo, que a lo largo de estos cincuenta años en el país siempre ha sido un ejemplo inspirador y un verdadero constructor de puentes artísticos y culturales entre Alemania y la Argentina.

Para los artistas, verdaderos artífices de esta construcción colectiva, mis felicitaciones, no solo por el compromiso, dedicación y trabajo empeñado en esta exposición, sino, y primordialmente, porque cada una de sus obras nos hacen pensar y nos permiten disfrutar, aspectos centrales para activar en cada uno de nosotros los mejores recursos individuales y colectivos de que disponemos.

Es un orgullo para el Parque de la Memoria presentar esta exposición que nos identifica y nos representa, puesto que celebramos cada paso colectivo que se da hacia la construcción de un futuro mejor.

NORA HOCHBAUM

DIRECTORA GENERAL
PARQUE DE LA MEMORIA - MONUMENTO
A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO

EL POZO DE LOS VESTIGIOS MEMORIA Y FUTURO

¿Qué perdurará? No lo que ahora recordamos –movedizo fluido, hilatura tenue. Tampoco lo que quisiéramos que se recuerde para siempre –a pesar del inmenso esfuerzo que personas e instituciones dedican a ello–. Menos aún lo que será efectivamente recordado por gente venidera: el guión de la Historia se reescribe y además no tenemos poder sobre el futuro. Con respecto a este problema, no se puede alegar que carezcamos de conciencia: es, desde siempre, antiquísimo motivo de cavilación. Quienes vivieron en otros tiempos, no tan lejanos o bien muy distantes, seguramente esperaban que rememoráramos sus historias de vida, sus rutinas cotidianas, sus triunfos y sufrimientos, de un modo que estimaron inalterable, porque tal había sido su acervo vital y su mundo de experiencias, y nada ni nadie podía cambiar algo tan íntimo. Pero una vez transcurridas fases ulteriores, ese modo ya no podía ser el suyo. Es el nuestro ahora, no necesariamente más sabio ni más completo, ni más comprensivo. «El nuestro»: lo que hemos elegido o podido recapitular. Pero es tanto lo que ha sido desechado por sucesivas camadas de población como por quienes se encargaban de custodiar la memoria de la tribu, hayan sido chamanes, archiveros, eruditos o personal letrado de regímenes gubernamentales muchas veces opuestos, que sabemos bien que el pasado solo es restituible por medio de los juicios y prejuicios del futuro. A su vez, los que por entonces vivieron tenían los propios.

Todo presente está (implícitamente) en entredicho: lo que hoy nos parece importante no necesariamente es lo que el porvenir elegirá resguardar, y esto vale también con respecto a lo que optamos por rememorar ahora de los días idos. Las cosas (habladas, manufacturadas, sucedidas) que fueron valiosas para los antecesores pudieron no seguir siéndolo para los sucesores. A nosotros llegó lo que llegó. Basta pensar en las antiguas canciones de cuna de tradición popular y exclusivamente oral que nadie se tomó el trabajo de registrar en papel o en aparatos de grabación, o en el 80% de lo filmado en la época del cine mudo, perdido por desidia o por transformación de las cintas de celuloide en insumos de otros productos industriales. Cada época (y cada administración gubernamental) toma decisiones acerca de lo que debe ser conservado en archivos o museos, pero también sobre lo que será desatendido o relegado a sótanos y bohardillas donde solo merodean roedores, además del hongo y el óxido. Sin duda que los muertos todavía hacen ruido en sus tumbas, o en el inframundo, pero no tenemos forma de escucharlos. No por ello dejamos de intentarlo: invocamos sus nombres, interpretamos sus signos peculiares –alfabetos, alfarerías, legislaciones, cosmogonías–, leemos lo que escribieron o lo que hayamos podido traducir y, también, desenterramos sus restos. Les hacemos preguntas. Pero ya son nuestros vocabularios, nuestras creencias y nuestras preocupaciones, el elemento interviniente, no los de ellos.

¿Qué forma adquiere la memoria? No se parece a un archivero con cajoncitos que uno puede abrir y cerrar a voluntad. Tampoco al pasillo que conduce a una cámara principal cerrada con doble llave, que guarecería un secreto o verdad largamente velada. No es un altillo visitado muy de vez en cuando ni un cofre que se preferiría no destrabar porque en su sello lacrado resalta el signo de Caín, el de Pandora, o el de las Furias (las «terribles»), esas diosas de la Antigüedad que clamaban venganza por los crímenes de sangre. No, no es así. La memoria asume forma de laberinto, y a un laberinto no se lo recorre con un mapa en la mano. No hay mapa. Solo hay pasadizos. La memoria habla o no habla. A veces tan solo balbucea o bien habla por señas. Otras, no hay señal alguna. Tampoco puede uno «conectarse» a ella. No es cuestión de forzamientos. ¿Trazarle un camino de luces, una orientación, sobrecodificarla una y otra vez? Solo por un tiempo. Si se la satura, puede escabullírsele a su cuidador o negarse a seguir siendo incentivada. En este sentido, una «política de la memoria» que carezca de delicadeza y sapiencia puede provocar «amnesia» –un efecto «invertido», no previsto, no querido por sus oficiantes–, puesto que los estados



de ánimo de una sociedad son tornadizos y susceptibles, al igual que lo es el mundo interno de un niño: no conviene ejercer presión. Tampoco alcanzar el punto de congestión. Solo hay que permanecer cerca, pues existen la escucha, la curiosidad, lo contradictorio y lo que ha sido silenciado. No siempre están despiertos –los sinsabores del pasado–, pueden pasar inadvertidos, dormitando, como sedados. Pero hacen nido –siempre–, y en la llaga. Allí es donde germinan las semillas de la duda y de la interpelación, y solo ahí y así, puesto que los injertos no siempre prenden y hay árboles del conocimiento que crecen torcidos.

¿Por qué los acontecimientos de lo que tentativamente cabe llamar «recuerdos compartidos» por una colectividad se desvanecen? No lo sabemos bien, aunque dispongamos de hipótesis al respecto. Puede ocurrir en un tiempo más bien sucinto: un par de décadas; durante las «crisis de traspaso» de dilemas de una generación a otra; cuando se distorsionan las coordenadas geopolíticas de una era. El proceso puede hacerse notorio o prolongarse indeciso y agónico por años y años o bien avanzar subrepticio bajo una mar gruesa de consignas y postulados jurídicos dados por garantidos. Lo cierto es que el mapa de la memoria es quebradizo y la temporalidad de la «flecha del progreso» no admite mucha detención. La Argentina, por ejemplo, no tiene una historia larga –si contamos desde la Independencia–, y, sin embargo, y si se deja de lado la última dictadura militar, aún en carne viva, son muchos los sucesos vejatorios, perturbadores y espeluznantes de los que, fuera de los círculos políticos o de memorialistas que juramentaron no olvidar sus muertos, se menciona algo o están tan solo congelados en figuritas escolares o someras entradas de enciclopedia. Resumen: el mutuo degüello, de a miles, entre bandos de unitarios y federales, la ocupación de tierras y evicción de las formas de vida de indígenas y gauchos,

GABRIELA GOLDER
Cartas, 2018
Videoinstalación (*still*)

la cuasi extinción de la población masculina del Paraguay por obra de tropas nacionales y brasileñas, la supresión y destierro de cientos y cientos de anarquistas y sindicalistas en el año 1910, los 1000 muertos en una sola semana de enero de 1919 y otros tantos en la Patagonia dos años después, los tres centenares de tobas y mocovíes ametrallados en el Chaco en 1924 más otros 200 (pilagás) en Formosa en 1947, los 300 muertos por bombardeo en plena Plaza de Mayo en junio de 1955. Y ya basta. La cuenta es más abultada y solo contando 100 años de historia: cuatro o cinco generaciones de argentinos.

Ahora bien, que un sistema político barra los muertos bajo la alfombra –y, no pocas veces, bajo expedientes de conmemoración– es lo esperable y lo habitual. Pero cómo es el proceso por el cual una mayoría absorbe lo que, en apariencia, sería «inaceptable», eso es más oscuro, aun siendo fenómeno bastante universal. Se parece a erigir muros, interiores y fachada sobre cimientos asentados en materia cadavérica. Se sabe: las apariencias engañan. Cuando suceden hechos traumáticos conocidos por todos, evidentes aunque inconcebibles, y con el fin de amortiguar los efectos inquietantes y potencialmente «babilónicos» de un sondeo profundo de sus causas, suele ejecutarse un control de daños. Una solución «de compromiso» es escenificar un espasmo preventivo –en el que las culpas se catapultan lejos– y cuyo fin es exonerar la propia participación –activa, pasiva, indiferente–en los acontecimientos. Incluso quienes aún no habían nacido quedan concernidos. El breve pero intensísimo interludio «social» con el gobierno militar durante la Guerra de Malvinas, rápidamente omitido, sirve a modo de ejemplo. De ese modo el pasado queda revestido por bastidores –deviene ficción eficaz– que hace tolerable mirar atrás siguiendo camino. El tema es incómodo –inoportuno– y parte de una sospecha desconcertante: ¿en qué medida se estuvo de acuerdo o, cuanto menos, no se antagonizó con un crimen cometido a la vista? El interrogante, si asoma, lo hace en tiempo futuro, pues en el presente la memoria debe acomodar las piezas «de memoria» para seguir jugando el juego. ¿Cómo, sino, seguir compartiendo –vencedores y vencidos– la misma mesa de siempre? ¿Acaso los intereses que se sientan en torno a los grandes tableros de negociación (familiares, comerciales, políticos, asociativos, estatales) no suelen superponerse y ser medio inconfesables? La novela policial negra ha explorado esta línea argumental,

ETCÉTERA
Museo del Neoextractivismo, 2015
Performances e intervenciones
en el festival «Primavera
sin Monsanto».
Córdoba, Argentina



y extraído jugo de sangre de ella, pero sus conclusiones, por lo general, son yermas. Pero, hágase lo que se haga, los muertos igual hablan y hasta transmigran a las almas. También eso es un fenómeno universal –por todos sabido–. Justamente, la memoria de hechos luctuosos se vuelve «un tema» no cuando existe información y conocimiento sobre estos, sino cuando lo sabido no apacigua o apacigua demasiado, o cuando se prefiere rehuir los estados desapacibles. No obstante, como las heridas tardan en coagular y las amnistías o las condenas jurídicas no siempre aquietan las almas, un extravío «parcial» de memoria se vuelve «oportuno», aunque no duradero: tarde o temprano el mañana procede a hacer su propia investigación –inevitablemente.

La tensión entre lo que todavía es memoria y lo que tiende a ser historia –el tiempo pasa– se intensificará en algún futuro cercano. No será momento de bifurcación, sino dilemático, agonístico y, también, aflitivo, como sucede cuando acontecimientos penosos dejan de supervivir en las agendas del común o cuando una porción abundante de la opinión pública propende a desentenderse de temas pesarosos. Ciertas «ayudamemorias» resultan ser pesadas –como pisapapeles–, porque nos recuerdan que el reverso de todo poder es la pesadilla. Quienes entienden que en todo porvenir hay un peligro de repetición de experiencias peligrosas –de la conculcación de derechos adquiridos a las noches de San Bartolomé– han de saber que enfrentarán el problema de un interlocutor quizás ausente, y de nada servirá que una movilización de elites repercuta sobre el tema, puesto que tenemos noticia de numerosos antecedentes de causas correctas que fueron abandonadas o que a nadie importan ya, a excepción de los inmediatamente afectados o la gente muy atenta. Ejemplos de la última centuria: el genocidio armenio o el de los hereros, los exiliados y represaliados luego de la Guerra Civil Española, el millón de tutsis masacrados en África hace apenas veinte años. ¿Cómo recomenzar entonces? ¿Cómo se habla con los muertos, en sus cementerios, donde nos están esperando, pues esa es ley de vida? ¿Cómo hacer para que la brasa no muera decrépita?

Un día cualquiera, en un café, en una esquina, en una reunión familiar, y de abuelo a nieto, o de tía a sobrina, o de vecino mayor a chicos del barrio y, como si nada, a media voz o por cuentagotas, una historia es traspasada. O en la nota al pie de página de un libro, en una foto descolorida o en un recorte de diario que alguien guardó. Fogonazos o revelaciones. Y, si no, es la ciudad entera el yacimiento de signos: los indicios están por todas partes. Algunos son evocativos, otros acicatean la curiosidad y los hay también siniestros. Hay lugares de la ciudad –nombres de calles, baldosas intercaladas, baldíos otrora habitados– en los cuales, según el estado anímico del observador, resurgen incidentes del pasado (o sus obstrucciones). Son señales primero impávidas que se vuelven candentes. Es el chisporroteo de la memoria involuntaria («azar objetivo» se le decía antes), que fusiona atención ansiosa e indicios potencialmente perturbadores. Percibida la densidad simbólica del sitio, el caminante se detiene, un instante al menos, lo suficiente como para que todos los tiempos históricos y personales derrapen y se superpongan a la vez, con lo que se desorganiza el funcionamiento maquinal de la vida y los planes del día. La imagen acostumbrada de orden social se disuelve.

Puede que una época no siempre esté dispuesta a seguir recordando historias infaustas o que estas hayan devenido en el escueto erario de grupos sociales específicos, pero no existe orden social que no sea también un laberinto tácito. Y por más denuedo y determinación que ponga cada cual, tarde o temprano todos acabamos ingresando en alguno de los anónimos pasadizos de ese dédalo. La memoria, maquinalmente, pretende volver sobre sus pasos, retornar a la estabilidad previa. Pero eso ya no es posible. De modo que es preciso encontrar la punta del hilo del ovillo: el futuro se vuelve una conjetura frágil si se da vueltas en redondo. Si alguien encontrara un hilo y decidiera no seguirlo, difícilmente encontrará una salida, porque un laberinto no es una abstracción, es la forma de la memoria en estado de confusión, el temer de que cosas que alguna vez se supieron puedan no aflorar más adelante, nunca más.

CHRISTIAN FERRER



MARIANO SPERATTI
Habeas Sonus, 2018
 Videoinstalación (*still*)

LA DIMENSIÓN REGIONAL

El proyecto regional *El futuro de la memoria* es un tejido de fragmentos de una historia más amplia y, en ciertos flujos, común. Las preguntas por la memoria y el olvido en el espacio acotado de este proyecto –Buenos Aires, San Pablo, Río de Janeiro, Montevideo, Bogotá, Lima y Santiago de Chile–, se expresan en un presente convulso atravesado por el resurgimiento de tendencias autoritarias, las amenazas de desaparición de derechos conquistados por las luchas sociales y la progresiva borradura de lo político a manos del capital financiero, por lo tanto obligan a repensar el pasado como un tiempo vivo que se actualiza en las disputas propias del ejercicio de memoria, en los ocultamientos, las borraduras, los silencios y las violencias que han ido horadando el cuerpo regional, marcándolo con una herida abierta.

En *El futuro de la memoria* las miradas sobre el presente en diálogo con el pasado, privilegian las narrativas y las experiencias de los sujetos al margen de la Historia –con H mayúscula–, cuyas memorias, en muchas ocasiones silenciadas, nos conciernen y determinan como región.

En este tejido plural y diverso hay contra-calendarios, contra-rituales, hay monumentos vivos en los que «lo común» encuentra de nuevo un lugar tras la ruptura del tejido social como consecuencia del despojo, la represión y la violencia, hay una casa itinerante diseñada para escuchar y conversar con líderes comunitarios sobre la relación entre memoria y territorio y el riesgo que continúan enfrentando quienes defienden el territorio, hay máquinas de la memoria que buscan restituir espacial, temporal y poéticamente el testimonio de una víctima de la violencia de un conflicto armado reciente, para hacer visible y problematizar el amplio y complejo dispositivo de la memoria, hay canciones que cuentan las historia de resistencia de un palenque urbano, una comunidad violentada y negada, hay una semilla de maíz guaraní que contiene la historia de los ancestros indígenas y que se desperdiga por la ciudad en un acto de afirmación de la vida, hay un «Museo del Neo-extractivismo», hay muchas horas de conversación y escucha, por nombrar algunos de los hilos que hacen parte del tejido que es el proyecto.

Entre la diversidad de abordajes que plantea el proyecto pueden trazarse algunas correspondencias. Con respecto a los conflictos y disputas del presente hay un trazo común alrededor de la memoria de las luchas contra el despojo y por la defensa del territorio. Surge en varias ciudades la urgencia de amplificar la memoria de comunidades en resistencia contra los intereses económicos del capital financiero que se imponen mediante la represión y la violencia del Estado y de grupos armados ilegales en comunidades como la Vila Autódromo en Río de Janeiro, el Barrio Santa Ifigenia más conocido como «Cracolandia» y en la comunidad Indígena Guaraní Kalipety en San Pablo, la comunidad afrocolombiana del Barrio Isla de la Paz en la ciudad portuaria de Buenaventura en Colombia, a través de la colaboración y el diálogo entre movimientos sociales, comunidades y artistas.

Las formas de abordar la pregunta por la memoria en las diferentes ciudades se sitúan en el terreno de lo micropolítico que, visto con la distancia del arte y en diálogo con las comunidades o con las huellas del pasado, revelan nuevas formas de pensar la historia, nuevas maneras de mirar-oír, pensar, preguntarse e imaginar el futuro.

ÚRSULA MENDOZA BALCÁZAR
 COORDINADORA DEL PROYECTO REGIONAL *EL FUTURO DE LA MEMORIA*

LOS ARCHIVOS DEL CELS

Los archivos que contienen imágenes, información y textos originales son testigos privilegiados de la historia. Su contenido narra lo que ha sucedido como material de primera mano: son testigos y son evidencias, son elementos para la investigación y para la reflexión.

Mi trabajo visual se centró en los últimos años en la creación de narrativas basadas en material de archivo combinado con mis propias imágenes. En este caso, un tratamiento visual del archivo de una de las principales organizaciones de derechos humanos de la Argentina, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

Los archivos del CELS han pasado por distintas etapas y fueron tratados mediante diferentes tecnologías. Mi mirada los aborda poéticamente, buscando resaltar algunos aspectos de su acumulación de información que invitan a la reflexión. Con el avance de los juicios a los genocidas se vislumbra un momento en que los materiales contenidos en los archivos pasarán de ser elementos probatorios de los abogados a ser testimonio visual y escrito de una época, es decir, se convertirán en patrimonio cultural.

Una lectura abierta permite crear con ellos narrativas históricas alternativas, basadas en documentos, pero liberadas de la necesidad de juzgar, orientadas a la reflexión y al pensamiento.

Intervengo manualmente algunas de las imágenes con crayones y con acuarelas, dispongo elementos originales del archivo en vitrinas, mostrando su materialidad. Habilito en la sala PAYS del Parque de la Memoria un espacio para realizar consultas en el archivo, a fin de ampliar su uso a nuevos públicos.

Mi trabajo parte de imágenes para narrar la historia. Las nuevas generaciones prestan poca atención a los mensajes sin imágenes. Esta situación, provocada por la evolución de la tecnología y los cambios en la comunicación, muestra la necesidad de que la educación visual sea un elemento central en la formación de cualquier individuo.

Así, resulta necesario generar sentido a partir de las imágenes, abrir nuevos campos y formas de diálogo, contar historias y la Historia mediante ellas, crearlas, interpretarlas y ser capaces de aprender a partir de lo que ellas nos muestran.

La instalación visual es una forma de trabajo artístico en la que se combinan distintos elementos complementarios: imágenes, textos objetos, intervenciones, sonido. Es una forma de construcción de sentido que permite una apreciación inicial y muchos niveles posibles de profundización. La instalación admite lecturas diversas y no las condiciona, de modo que propone al que mira que relacione su propia experiencia con la obra. El trabajo con imágenes es una propuesta de diálogo multidireccional, ya que cada espectador establece su propia relación con ellas y reacciona de forma distinta.

Los archivos del CELS se convierten así en materia prima para la creación artística y para la conversación y el intercambio. De esta manera, su futuro se proyecta sobre nuevas discusiones y nuevas generaciones.

Muchos años de trabajo, mucha energía y una resistencia pertinaz y sostenida en el tiempo han dado vida a esta colección de documentos.

Su existencia misma es un ejemplo de lucha y de coherencia con valores fundamentales. El CELS fue responsable de la defensa y de la acción judicial de mi familia tras el secuestro de mi hermano Fernando. Nos ayudó a sobrellevar su desaparición. Nos acompañó en el juicio y en nuestro reclamo de justicia, que ha continuado hasta estos días en que se está condenando a los responsables del terrorismo de Estado. Trabajar con sus archivos es, también, una forma de agradecimiento.



MARCELO BRODSKY · Nació en Buenos Aires 1954. Artista y activista por los derechos humanos, se exilió en Barcelona como consecuencia del golpe militar de 1976. Allí estudió Economía en la Universidad de Barcelona y fotografía en el Centro Internacional de la Fotografía con el catalán Manuel Esclusa. En 1984 regresó a la Argentina y en 1986 realizó su primera exposición fotográfica individual (*Palabras*). Al cumplirse veinte años del golpe militar, concibió *Buena Memoria*, un ensayo visual sobre la memoria colectiva durante los años de la dictadura, inspirado en las emociones y experiencias personales de quienes vivieron en esa época. Situadas en el límite entre instalación, performance, fotografía, monumento y memorial, sus obras combinan texto e imagen. En 2008 recibió el Premio por los Derechos Humanos otorgado por Bnai Brith Argentina. En 2014 recibió el Jean Mayer Award del Global Leadership Institute de la Universidad Tufts. En 2014 fundó Visual Action/Acción Visual, organización dedicada a incorporar la cultura visual en las campañas de derechos humanos y a trabajar en la educación visual. Sus obras forman parte de las colecciones del Museum of Fine Arts de Houston, la Tate Collection de Londres, el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, el Museo Nacional de Bellas Artes de la Argentina, el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, el Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos de Santiago de Chile, el Museo MALI de Lima, el Museu de Arte Moderna de Río de Janeiro y la Pinacoteca del Estado de San Pablo, entre otras. Actualmente vive y trabaja en Buenos Aires.

MARCELO BRODSKY
Retratos superpuestos, 2017
Fotografía impresa con chorro de tinta sobre papel de algodón. Los retratos superpuestos de los que faltan son el de todos

MUSEO DEL NEOEXTRACTIVISMO

El «neoextractivismo» es un modelo de desarrollo económico adoptado por algunos gobiernos de América del Sur a principios del siglo xxi. Su historia se remonta al llamado extractivismo convencional, un modo de acumulación que comenzó hace más de 500 años después de la conquista y colonización europea de territorios americanos, africanos y asiáticos. Fue así como comenzó a organizarse en todo el mundo el sistema económico capitalista. El extractivismo ha sido (y sigue siendo) el mecanismo colonial (y neocolonial) basado en el saqueo y la apropiación por excelencia. Al igual que el modelo anterior, orienta la economía hacia actividades de explotación extrema de la naturaleza con el fin de obtener recursos primarios sin procesar (materias primas) que luego se exportan a Europa y a las industrias de Asia y América del Norte. La explotación neoextractiva no se limita a los minerales o el petróleo, también están incluidas actividades como la agricultura, la pesca e, incluso, el llamado extractivismo cognitivo.

El Museo del Neoextractivismo (MNE) es un proyecto nómada que adopta diversos formatos expositivos según el espacio, institución y contexto al que se desplaza. Surgió a partir de una investigación llevada a cabo por el Colectivo Etcétera acerca del modelo neoextractivista y sus consecuencias para el medio ambiente, la salud social y los derechos humanos. El montaje en la sala PAYs del Parque de la Memoria se basa en el prototipo de una de sus posibles salas e incluye instalaciones, obras *site specific*, fotografías, videos, objetos y mapas, entre otros elementos. Durante la duración de la exhibición, en el museo también se presentarán algunas performances e intervenciones en los alrededores del Parque de la Memoria.

¿POR QUÉ UN MUSEO?

La cultura y las artes se contemplan como una parte fundamental en la cadena productiva de este modelo económico. Por ello, varias compañías (locales o multinacionales) tienen centros de visitantes o museos para narrar la historia –de las compañías– de una manera didáctica, artística o museográfica. El Museo del Neoextractivismo cumple la función inversa: narrar –a través de obras, objetos e instalaciones– el otro lado de la historia: las razones y consecuencias detrás de este modelo. Es una plataforma encargada de ilustrar cómo se ha transformado el territorio, quiénes implementan este modelo económico y quiénes le ofrecen resistencia.

El MNE cuenta con experimentos educativos, publicaciones y una colección de obras de artistas locales e internacionales que han investigado la explotación de la megaminería, la deforestación, el uso de plaguicidas y agrotóxicos, entre otras actividades extractivas.

Las intervenciones del MNE invitan al público a conocer y aportar conocimiento acerca del modelo extractivo y sus consecuencias utilizando espacios lúdicos creados para imaginar otros modelos de desarrollo basados en la defensa de los derechos humanos y la naturaleza.

Utilizando las mismas preguntas que nos plantean las grandes compañías (¿Cómo serán las ciudades futuras? ¿De dónde obtendremos la energía que necesitamos? ¿Cómo nos abasteceremos de alimentación y agua?) el museo está estructurado según cuatro ejes conceptuales: Extractivismo Histórico, Neoextractivismo, Resistencias e Imaginación Social. Estos cuatro conceptos son desarrollados a través de las cuatro áreas que estructuran el Museo: colección, educación, museografía y publicaciones. El MNE está diseñado como un dispositivo nómada que permite desplazarse y adaptarse a diferentes contextos, ya sean espacios propiamente expositivos (centros culturales, museos, espacios de arte) o sitios donde se encuentran comunidades afectadas, o bien zonas mineras, rurales o agrarias.



En cada presentación, el MNE exhibe parte de su colección (en permanente construcción) en diferentes formatos según el espacio elegido o designado. El museo cuenta en su colección con obras y proyectos de artistas y colectivos de distintos países. La colección incluye piezas creadas especialmente para cada presentación junto a obras en préstamo y donaciones. El MNE produce y distribuye una serie de publicaciones pensadas y diseñadas para cada presentación en contexto, lleva adelante actividades participativas (enfocada a niños y adolescentes) a través de juegos y performances que analizan críticamente las actividades «lúdicas y pedagógicas» diseñadas por las propias compañías extractivas.

ETCÉTERA
Museo del Neoextractivismo, 2016
Performances e intervenciones
en el festival «Primavera
sin Monsanto».
Córdoba, Argentina

ETCÉTERA · Creado en Buenos Aires en 1997, es un colectivo multidisciplinario integrado por artistas provenientes de la poesía, el teatro, las artes visuales y la música, que desarrolla experiencias tanto en espacios institucionales (museos, galerías, centros culturales), como en calles y manifestaciones, mediante variadas estrategias, como intervenciones públicas y performances de naturaleza contextual y efímeras. En 2005 fue parte de la fundación del Movimiento Internacional Errorista, una organización que reivindica el error como filosofía de vida. Desde 2007, coordinan las actividades, el archivo y otras iniciativas, la artista visual Loreto Garín Guzmán y el actor Federico Zukerfeld, ambos cofundadores del grupo.



CARTAS

Buenos Aires, 14 de diciembre de 2017

*La Plaza del Congreso es un campo de batalla, de una no batalla.
Solo unos tiran sobre los otros, las fuerzas de seguridad contra los civiles,
las fuerzas de seguridad del Estado arrojan gases lacrimógenos, gas
pimienta y los camiones hidrantes vierten agua amarilla (para marcar).*

El futuro de la memoria

*Corren unos, corren los otros, son solo unos los que corren con armas,
solo unos están a la cacería buscando su presa, intimidando, pegando,
deteniendo, encerrando.*

*El futuro de la memoria
(cuando la memoria es hoy)*

Un grupo de niños, de entre 8 y 12 años lee cartas escritas desde diversas cárceles del país, el exilio o la clandestinidad durante los años de la última dictadura militar (1976-1983), pero también de los años precedentes¹.

Las hay de chicos y para chicos, a padres, de padres, de abuelos, de tíos. Cartas en la que se relata el modo de vida en la cárcel y en el exilio, que cuentan allanamientos, secuestros y fusilamientos. Al mismo tiempo, hablan sobre la cotidianidad de la vida bajo la dictadura, adentro y afuera, sobre los modos en los que se sostenían los vínculos afectivos, los modos de hacer, de contar.

sobre el amor, el miedo, el dolor, la muerte, el exilio, los hijos
sobre las estrategias de la supervivencia

La historia es a la vez temporal y personal, pública y comunitaria. Persiste a través del proceso interpretativo del oyente y a través de cada nuevo relato. Las lecturas funcionan como reconstrucciones de un pasado y como reflexiones sobre la relación entre pasado y presente.

Una polifonía. Un mar de palabras y voces, un flujo constante, un hilo, un puente, una posibilidad. La constitución de una trama que teje palabras y crea mundos.

Las cartas se leen cronológicamente, la primera es de 1975, la última de 1982. La sucesión de lecturas genera nuevos diálogos; los emisarios, los destinatarios, las preguntas y las respuestas se articulan azarosamente, componiendo un espacio infinito de cruces imaginarios.

El paso de los años, las cartas dirigidas a niños que crecían, que tenían cuatro años cuando detuvieron a su madre, y luego cinco, y luego seis, y así. El paso del tiempo en el encierro, la ilusión de que pronto todo cambiará y luego no, la espera, la desesperación, la vida adentro, la vida afuera, la vida a pesar del dolor, de la muerte. Los padres, los compañeros, los hijos. Las palabras dan cuenta del inmenso esfuerzo por no transmitir la angustia a los de afuera, sino la esperanza y los modos de sobrevivir.

Enviar saludos a la maestra de los hijos, consultar por la tarea, corregir las faltas de ortografía, contar historias, inventar canciones, poemas, enseñar juegos, compartir un rayito de sol que entra por la ventana, los placeres de un dulce de batata o de tener aceite, describir una receta, intercambiar dibujos, explicar sobre los cuidados al medio ambiente,



pedir colaboración en las tareas del hogar, hablar de los niños que más necesitan porque sus padres no están y quizás nunca vuelvan, generar conciencia, dar fuerza, resistir.

Las voces se reproducen creando nuevos espacios. Las palabras presentes, los cuerpos ausentes. Nuevos cuerpos dan vida a las palabras. Las voces encuentran las almas y llenan los espacios. Los niños finalizan la lectura y miran al que los mira y esa mirada interpela y duele.

Los niños que leen: Emanuelle Battaglia, Viola Battaglia, Matías Battaglia, Lian Hilarion, Julia Pagani, Clara Pagani, Lis Carolina Servino Farneda, Renata Marano, Gabriel Cassanelli Golder, Guillermo Cassanelli Golder, Juana Imperialli Golder, Carmela Imperialli Golder, Paloma Diana, Luna Tersteeg, Nacho Sanchez Yeregui

Las cartas pertenecen a: Graciela Chein, Patricia Borensztein, Elena Itatí Risso, Graciela Movia, Laura Giussani, Charo Moreno y Miguel Oscar Camejo.

GABRIELA GOLDER
Cartas, 2018
Videoinstalación
Dimensiones variables

1 A partir de la Colección «Cartas de la dictadura» de la Biblioteca Nacional.

GABRIELA GOLDER
**Allí estaban ellos,
dignos, invisibles**, 2017
Acción / Lectura
en los espacios exteriores
de la EX ESMA

ALLÍ ESTABAN ELLOS, DIGNOS, INVISIBLES. ACCIÓN / LECTURA, PARQUE DE LA MEMORIA

Niños y adultos que ocupan diferentes espacios exteriores del Parque de la Memoria leen las cartas. Completan los espacios, ocupan disruptivamente los intersticios.

Sus voces, sus respiraciones, sus hesitaciones al leer, son presente. Son nuevos relatos que se suman a los previos y generan una amalgama, una sumatoria de capas infinitas. No hay final, no va a haber final, las capas se irán superponiendo, encontrando su lugar, complejizando, indagando, manteniendo viva la memoria.

Una memoria que resiste y se hace viva, y se hace presente.

El futuro tiene que ver con eso. Con hacer presente lo ausente, con mantenerlo vivo, con darle nuevas voces, otras formas. Con un pasado que se vuelve presente en cada respiración. Un eco, una construcción colectiva, una insistencia, un ejercicio. Maneras de decir presente, formas de no desaparecer.

GABRIELA GOLDER • Nació en Buenos Aires en 1971. Artista, profesora y codirectora de la Bienal de la Imagen en Movimiento, es también curadora del ciclo de video y cine experimental del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Su obra explora los conceptos de memoria colectiva, identidad y trabajo. Sus videos, películas e instalaciones, que han recibido varios premios, fueron presentados en numerosos lugares de exposición y festivales de todo el mundo. Fue artista en residencia en el Banff Center (Canadá), el cicv Pierre Schaeffer (Francia), el Schloss Balmoral (Alemania), el Wexner Center for the Arts (Estados Unidos), la Chambre Blanche (Canadá), la RBHA (Brasil) y Le Centquatre (Francia). Entre otros premios recibió el Ars Electronica-80+1 Project; el Sigwart Blum de la Asociación de Críticos de Arte de Argentina; el Media Art Award del zkm; el Primer Premio en el Salón Nacional de Artes Visuales; el Premio Videobrasil; el gran Premio Videoformes y el Tokio Video Award.



HABEAS SONUS LA MEMORIA AUDITIVA

Habeas sonus: «que tengas el sonido», «sonido presente». Restitución de la memoria a partir del sonido. Una posible banda sonora de la memoria retransmitida al futuro.

Durante la dictadura cívico-militar, mientras el aparato represivo del Estado producía persecuciones, secuestros, torturas y desapariciones, el aparato propagandístico legitimaba e instalaba sus opresivos conceptos de base: orden, trabajo y familia como pilares de la sociedad; «cada uno en lo suyo»; autoridad; seguridad; enemigo interno; anticuerpos; paz armada; juventud obediente y pura; «un país para los argentinos».

Para esta experiencia artística de materia prima documental, revisitamos e intervenimos spots publicitarios institucionales de aquellos años, con el objetivo de indagar en sus modos de moldear el sentido común a través de discursos y herramientas propagandísticas y, de algún modo, refrescar aquellos contenidos, muchos de los cuales resuenan hoy tan escalofriantemente actualizados.

LOS NIÑOS QUE PERSIGUEN VOCES PERDIDAS

En el grado cero de la visión, en la oscuridad, el oído no ocluido, rebelde, absorbe sonidos del mundo más allá de la ceguera, crea un registro clandestino, junta pistas para la orientación en el espacio de las sombras. El rebote de una pelota de ping pong, el zumbido de autos de una autopista, el paso de un tren, son indicios para la reconstrucción de aquello que no está permitido ver. Un procedimiento de supervivencia y memoria: los sonidos irán conformando una banda sonora vital para el testimonio y la denuncia, un sistema que escapa del control y transmite la certeza de que afuera siguen existiendo un mundo y una vida, una esperanza de futuro y de transmisión.

Cien años después del inicio de la dictadura, situamos un futuro donde las imágenes se han apagado, la transmisión intergeneracional se ha perdido junto con ellas, los portadores de futuro tantean en la oscuridad buscando rastros sonoros del pasado, indefectiblemente guiados por un afán de identificar y reconstruir fragmentos del mundo que los antecedió.

Son tiempos oscuros y habrá que redefinir los espacios de resistencia y memoria. Buscar claves en el pasado, pero con las preguntas nuevas que porta el futuro. ¿Qué sucederá cuando ya no haya afectación directa de la tragedia de nuestro pasado, cuando «nuestro pasado» sea para las futuras generaciones una entelequia tan diferente, cuando, ya sin la experiencia, se trate de recuperar el conocimiento? ¿Cómo oirán esas voces que para nosotros poseen todavía una familiaridad, una resonancia aún viva que nos abduce hacia el pasado, anclados en el presente?

UNA INTELIGENCIA ARTIFICIAL DEL FUTURO

Enviamos cápsulas al espacio para que alguien en el infinito universal pueda hacerse una idea de lo que es nuestra civilización. Una edición selectiva de la memoria empaquetada en metal. ¿Y si guardáramos mensajes en la Tierra para que nuestros sucesores los deconstruyan y, tal vez, los asuman como parte de su propia historia? ¿De qué herramientas cognitivas se valdrán para interpretar esos «fósiles»?

En este juego de imaginar un futuro donde han cesado las imágenes, los niños refundan un territorio cargado de señales que no conocen, pero buscan interpelar, y donde son ellos quienes administran la memoria, donde a la pulsión de olvido contraponen una compulsión de memoria, ejercicio de resistencia y herencia que, hasta ahora, ha demostrado ser la más poderosa arma cargada de futuro.



MARIANO SPERATTI • Nació en Buenos Aires. Se ha formado en las artes escénicas, principalmente con los maestros Ricardo Bartís, Pompeyo Audivert y Rolf Larsson. Se ha desempeñado como director y guionista; como actor, entre otros trabajos, ha colaborado con Lola Arias en *Mi vida después*; con Juan Pablo Gómez, en *Marambio y Los demás no existen* y con Aldana Cal, en *La cita*. Actualmente se encuentra abocado a proyectos de carácter audiovisual.

MARIANO SPERATTI
Habeas Sonus, 2018
Videoinstalación (*still*)

INSTITUTIONALS

There comes a time in the life of every young German in which they must face for the first time the crimes and atrocities committed by Nazism in the name of the people. I remember very vividly this moment, which marked and transformed my life. On top of the disbelief and rage there is an inability to comprehend how a supposedly civilized and cultured nation such as Germany could have been capable of such crimes against humanity. Later, one tries to assimilate the horrifying truth and begins to think about what they can do in their life and in their surroundings to ensure that something like that never happens again.

Revisiting and rebuilding the past is essential to constructing the present and future. The process of preserving memory is, above all, personal and individual but, in order to be successful, it must involve government, civil society, and activists.

In the first years after the war this was a complex and painful process in Germany: the generation of survivors chose to repress their memories, instead «looking forward,» to rebuild the country’s government and economy without «looking back,» forgetting. It is perhaps an understandable reaction from the human perspective, but definitely mistaken regardless. It wasn’t until the trial for the crimes committed at Auschwitz in the 1960s with the changes in society at the end of that decade and during the 1970s (the students’ movement, the civil rights movement), that a new generation cemented the conviction that it was impossible to build a democratic and dignified future without revisiting the past. Thus began a process of reflection which to this day plays

a major role in public debate and politics in modern day Germany. The recent and unexpected rise of far right ideologies in this country shows that the process of reflection cannot and should not cease.

I do not invoke Germany’s experiences under the nationalist regime and its consequences on the global scale in any attempt to draw parallels or comparisons with the authoritarian regimes and state-sponsored terrorism which Latin American democracies endured during the second half of the 20th century. However, the equally grave human rights violations require a similar process of revisiting and reconstructing the past as well as a careful consideration of the challenges that must be faced in the future.

In this sense the Goethe-Institut, through its headquarters in Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Peru, and Uruguay, has conceived *The future of memory*, a project that seeks to spark a regional dialogue between different spaces dedicated to memory and to expand its network of collaborators, at the same time as it reflects on the meaning of memory from an artistic perspective. This exhibition reflects the wide array of possible approaches and formats, and proves that the dialogue that has sprung up around the notion of memory is indispensable. We hope that this project has contributed to furthering this debate.

UWE MOHR
DIRECTOR
GOETHE-INSTITUT
BUENOS AIRES

In our capacity as curators of the museum located at the ex-ESMA Clandestine Center for Detention, Torture, and Extermination, we were invited by the Goethe-Institut to participate in the artistic project *The future of memory*. We collaborated on the general design and the conceptual development of the Argentinian exhibition which included participation from the team at Remembrance Park and the artists Gabriela Golder, Marcelo Brodsky, Mariano Speratti and the Etcétera Collective.

As a public government institution, the invitation represented a valuable opportunity to tackle the permanent challenge of finding innovative ways to assimilate new artistic formats and implementing policies for memory on a global, regional, and national level.

The Memory and Human Rights Museum is housed in what was one of the most emblematic clandestine centers for detention, torture, and extermination during Argentina’s last civil-military dictatorship (1976-1983). The center provided clear proof of crimes committed and this evidence was used in the trials for crimes against humanity held in the Argentinian courts. The Argentinian Naval Mechanical School (ESMA) held close to five thousand men and women, most of these detainees were never seen again and count among the country’s disappeared persons. From their headquarters at ESMA, the Argentinian Navy planned their kidnappings and murders, and carried out on their systematic «death flights.» Inside the ESMA, prisoners were shackled and hooded. Babies were born to women held captive. Many of them, now grown men and women, are the surviving disappeared. Crimes against

humanity were committed at ESMA.

From the very beginnings of the dictatorship human rights organizations have been working to preserve memory. What should be done with the sites of former concentration camps has been an ongoing debate ever since democracy was restored. Solutions vary depending on the historical and political context.

The Memory and Human Rights Museum, inaugurated in 2015, aimed to address this debate by creating a space dedicated to pluralism and harmony. The aesthetic decisions –organizing a space for collective artistic production –were some of the more enjoyable challenges presented by the creative process.

The transmission of memory from present to future generations is a concern that has resonated through the years. How do we represent what is no longer present? How do we narrate pain? According to Elizabeth Jelín, «each period imposes its own tone on the narrative based on social expectations for the process of growth and aging and associated roles.»

The ex-ESMA Memory and Human Rights Museum is proud to host *Work in Progress* and to participate in *The future of memory* –these projects provide the nourishment that enable us to challenge ourselves and to see our aims furthered through work with other individuals and groups with whom we share similar concerns, obsessions, and commitments.

ALEJANDRA NAFTAL
EXECUTIVE DIRECTOR
MUSEO SITIO DE MEMORIA ESMA

This artistic and conceptual retrospective is the ideal way to commemorate the 20th anniversary of the Parque de la Memoria - Monument to the Victims of State Terrorism. We start off the 2018 season with showings in the Present, Now and Always (PAyS) Exhibition Hall.

The exposition’s objectives intersect with the principles of human rights upon which Parque de la Memoria was founded as a space to honor and memorialize the victims of Argentina’s military-civil dictatorship.

One of our main goals is to encourage the direct participation of artists as we plan and develop our research and educational projects which aim to question the past, reflect on present and upcoming challenges, and contemplate the future of memory.

This exhibition is a true example of the collective creation that we strive for continuously and would like to adopt permanently. The initiative, proposed by the Goethe-Institut over two years ago, has allowed us to launch a successful collaboration between artists and our institutions dedicated to memory, such as Parque de la Memoria and the Space for Memory and Human Rights located at the site of the former ESMA naval school. The dedicated team at the Goethe-Institut has offered many insightful reflections on these challenges and debates, not only in Argentina, but throughout all of Latin America.

The collaboration has proven stimulating and enriching for everyone involved. We believe that, in order for memory to be preserved for posterity, we have to find creative ways to dialogue and engage with different sectors of society and, most importantly, with new audiences

and new generations, in a way that generates real and sustained solutions over time.

I am enormously grateful to the team at the Goethe-Institut, who throughout their fifty years in Argentina has always been an inspiring example as they work to build cultural and artistic bridges between Germany and Argentina.

I’d like to congratulate the artists –the true architects of this collective construction– not only on their commitment, dedication, and hard work throughout the entire exposition, but also, and most importantly, for each one of their artworks, which provided us with enjoyment and inspired reflection, reminding us of the individual and collective resources we have at our disposal.

Parque de la Memoria is proud to host this exposition, a true representation of our founding mission, as we celebrate another step taken collectively toward the construction of a better future.

NORA HOCHBAUM
DIRECTOR
PARQUE DE LA MEMORIA -
MONUMENT TO THE VICTIMS
OF STATE TERRORISM

**The Pit of Vestiges
Memory and Future**

What will endure? Not what we remember now –fluid, shifting, thin as a thread. Not what we want to remember forever either –despite the immense effort that people and institutions dedicate to the task. The events that are effectively remembered by those to come will be scant: history rewrites the script and we have no power over the future.

We cannot claim that we are unaware of the problem: it is, and always has been, an age-old point of contention. Those who lived before us, whether in recent or very distant times, surely hoped that we’d remember the stories of their lives, their daily habits, their triumphs and sufferings. They undoubtedly believed that their legacy was vital and that their experiences were something so intimate nothing and no one could alter them. But as the subsequent time periods passed, their experience was appropriated. It belongs now to the present, which is not necessarily wiser nor more complete, nor more understanding. «Our past» is what we’ve chosen to remember or we’ve been able to sum up. But so much has been discarded by successive litters of humans, even by the keepers of the tribe’s memory, whether they be shamans, archivists, scholars, or learned members of often very opposed governmental regimes. We know, therefore, that the past is conditioned by the judgements and prejudices of the future. Our predecessors, at the same time, had their own.

The present is (implicitly) tentative: what today seems important is not necessarily what posterity will choose to remember and this same

CURATORIALS

principle can be applied to what we opt to remember now of bygone days. Things (spoken, manufactured, experienced) that were important for our predecessors may not remain so for their successors. We got what we got. You only have to think of the old lullabies that were passed down exclusively by the oral tradition and no one took the time to put down on paper or recording devices, or the 80% of footage from the period of silent film, lost through carelessness or due to the use of celluloid film as material for other industrial products. Each period (and each government) makes decisions about what should be conserved in archives or museums but also about what will be forgotten or relegated to basements and attics populated by rodents, mold and rust. Undoubtedly the dead still make noise in their tombs or in the world beyond, but we don't have any way to hear them. That doesn't mean we're going to stop trying: we invoke their names, we interpret their signs –alphabets, pottery, laws, cosmologies– we read what they wrote, or what we've been able to translate, and, also, we dig up their remains. We ask them questions. But we use our vocabulary, our beliefs, our worries, our own interpretation, not theirs.

What shape does memory take? It doesn't look like a file cabinet with little drawers that can be opened and closed at will. The corridor does not lead to a deadbolted chamber that guards a long-hidden, secret truth. It's not an attic that's never entered or a chest that we choose not to open because it's marked with the seal of Cain, of Pandora, or of the Furies (the terrible ones), those ancient goddesses who clamored for vengeance of blood crimes. No, this is not

the way it works. Memory takes the shape of a labyrinth, and a labyrinth cannot be navigated with map in hand. There is no map. There are only passageways. Memory either talks or it doesn't. Sometimes it just blubbers or speaks in signs. Other times, there are no signs at all. One cannot simply «plug into» it. It's not a question of effort. Should we light the way for it, direct it, over-codify it time and again? Only for a little while. If it is overwhelmed it may scurry away from its keeper or refuse to be lured into the open. In this way, a «policy of memory» that lacks delicacy and wisdom can provoke «amnesia» –an «inverted» effect, unexpected, unintended– given that the moods of a society are fickle and susceptible, just like the internal world of a child: it's unwise to exert pressure or to insist to the point of saturation. You only have to sit close by and listen to observe curiosities, contradictions, and sounds that have been silenced. The heartaches of the past often lay dormant, dozing. The wound may be sealed shut, but the pain is still there, nestled deep inside. It is there that the seeds of doubt are sown, open to interpretation, given that the seedlings don't always take root and the tree of wisdom grows twisted.

Why do what we timidly call «shared memories» seem to collectively disappear? We don't really know, although we have many hypotheses. It can happen in a matter of decades; «lost in transfer» from one generation to another, as the geopolitical coordinates of an era change location. The process may be abrupt and obvious or it may be fickle and painfully prolonged over years or it may occur surreptitiously under a thick sea of slogans and legal jargon.

What's certain is that the map of memory is fragile and the «arrow of progress» does not allow for much time to pause. Argentina, for example, does not have a long history –if we count from independence– and setting aside the last military dictatorship, still raw, there are many other degrading, perturbing, and terrifying events, which, outside the political or institutional circles that swore to never forget, are barely mentioned, frozen in time as characters in the history books or as encyclopedia entries. In sum: the mutual throat-slitting, by the thousands, between the Unitarian and Federal bands, the occupation of land and eviction of the indigenous peoples and gauchos, the quasi-extinction of the masculine population of Paraguay at the hands of Argentine and Brazilian troops, the suppression and exile of hundreds and hundreds of anarchists and union members in 1910, the thousand dead in a single week in January of 1919, and countless more in the Patagonia region two years later, the 300 Toba and Mocoví people gunned down in Chaco in 1924 plus 200 more Pilagá people in Formosa in 1947, the 300 dead by bombing on the Plaza de Mayo in June of 1955. And that's enough. The count is larger still in just 100 years of history: four or five generations of Argentinians.

Now, for a political system to sweep the dead under the rug –and not infrequently through the farce of commemoration– is commonplace and predictable. But by which process the public has assimilated what, apparently, should be «unacceptable» is a mystery, even if it's a fairly universal phenomenon. It's like constructing walls, interiors, and facades over a foundation

of skeletons. It's a known fact: appearances can be deceiving. When traumatic events occur, as inconceivable as they are evident, damage control goes into effect with the aim of softening the disquieting and potentially «babelic» effects of a deep survey of the causes. One «obligatory» solution is to stage a preventative attack –catapulting blame far off into the distance– in hopes of exonerating any participation –whether active, passive, or indifferent. Even those who had not yet been born are implicated. The brief but very intense «societal» support of the military government's involvement in the Falkland War, quickly retracted, serves as an example. In this way the past is repackaged as a more useful fiction– which makes looking back more tolerable as we move forward. The issue is uncomfortable –inopportune– and stems from a disconcerting suspicion: to what extent is one in agreement, or, at the very least, unperturbed, by a crime committed before their very eyes? The question, if it ever emerges, does so at some future time, since in the present memory is busy putting together the pieces and trying to keep playing the game. How, if not, could the winners and losers continue to share the same table? Are the opinions held around the negotiating table (whether familiar, commercial, political, associative, governmental) overlapping or unspeakable? Crime fiction has explored this plotline, and squeezed blood from it, but their conclusions, in general, have proven unfruitful. Do what we may, the dead still speak and even transmigrate into souls. This is also a universal phenomenon –known by everyone. Memories of tragic events become «an

issue» not when information and knowledge about them is available, but when what is known cannot console, or provides too much consolation. Nonetheless, just as wounds take time to scab over and pardons or sentences do not always quiet the clamor, a «partial» memory loss becomes «opportune», even if it doesn't last: sooner or later tomorrow will initiate its own investigation –inevitably.

The tension between memory and history –as time passes– will intensify. It will not be a time marked only by polarization, but by pain and sadness, as the tragic occurrences stop being talked of by the majority of the population and a large swath of public opinion chooses to ignore all serious issues. Certain «memory-joggers» are too painful –like paper weights– because they remind us that the reverse side of power is a nightmare. Those who understand that in every future there is the risk of repeating dangerous experiences –the reversal of rights won at the Saint Bartholomew's Day Massacre– know that the listener they address may be absent, and not even a mobilization of elites could revive the issue, given that we have many precedents of good causes that were abandoned or that no one cares about anymore, except the immediately affected or the extremely socially conscious. Examples from the last decade: the Armenian Genocide or the Herero Genocide, the exiles and repressions of the Spanish Civil War, the million Tutsi people massacred in Rwanda barely twenty years ago. How do we start over? How can we talk about the dead, in their graves, waiting for us, according to the laws of life? How do we ensure that the embers don't burn out?

A day like any other, in a café, on a corner, at a family gathering, and from grandfather to grandson, from aunt to niece, or an older neighbor to the kids in the neighborhood, and it's effortless: in a quiet voice, little by little, a story is passed on. A footnote in a book, a faded photo or a newspaper clipping that someone saved. Flashes or revelations. An entire city is an archeological site: the clues are everywhere. Some trigger an instant nostalgia, others inspire a mild curiosity, and there are other, sinister ones, too. There are places in the city –names of streets, random plaques on the sidewalk, abandoned lots– which, depending on the mood of the observer, may revive incidents of the past (or the obstruction of these incidents). They start as tepid symbols but become red-hot. It's the spark of involuntary memory («dumb luck,» they used to say), a combination of anxious attention and potentially perturbing details. Perceiving the symbolic weight of a place, the pedestrian pauses, just for a second, enough time for historic and personal experiences to come crashing into each other, derailing the mechanical workings of life and the day's plans. It dispels the mirage of the normal social order. The people of a given time may tire of hearing stories of an ill-fated past, the consequences addressed only through the meager public funds of dedicated social groups, but there is no social order that is not also a tacit labyrinth. And no matter how much courage and determination each person displays, sooner or later we end up trapped in one of the anonymous alleyways of this maze. Memory, mechanically, tries to retrace its steps, return to a previous point of stability. But

it is no longer possible. So that it becomes necessary to find the thread that will unravel the ball of yarn: the future is but a tentative conjecture pacing in circles. If someone finds the right thread in the ball of yarn and decides not to retrace the path walked up to that point, it will be hard for them to find the exit. But a labyrinth is not an abstraction, it's the shape that memory takes in a state of confusion, the fear that things which were once known may not bloom again, ever.

CHRISTIAN FERRER

The Regional Dimension

The regional project *The Future of Memory* weaves together fragments of a broader and, in some instances, shared history. The questions it raises about memory and omission within the confines of this project –Buenos Aires, Sao Paulo, Rio de Janeiro, Montevideo, Bogotá, Lima, and Santiago de Chile– are relevant to these tumultuous times marked by the resurgence of authoritarianism, loss of rights won through social struggles, and the concentration of political power in the hands of those who hold financial capital. We have the duty to reformulate our view of the past; viewing it as a living being that is relevant to today’s struggle to preserve memory despite attempts at secrecy, erasure, silencing, and violence which have pierced the body of the region, leaving open wounds.

The Future of Memory opens a dialogue between present and past, allowing marginalized narratives and experiences to form a part of History –with a capital H– reviving the memories of those who in many cases have been silenced, redefining the identity of the region.

In this plural and diverse interweaving there are counter-calendars and counter-rituals. There are living monuments. «Common threads» are smoothed back into place after the rupture of the social fabric due to plunder, repression, and violence. A mobile home offers a space for conversations with community leaders about the relationship between memory and territory and the risks that those who defend the land must continually to face. The testimony of a victim of a violent armed conflict is expressed spatially, temporally, and poetically. The broad and complex workings of memory

are made visible and questioned. Songs tell of an urban Palenque’s resistance, of a community that is oppressed and ignored. A seed of Guaraní maize that holds the story of our indigenous ancestors is planted throughout the city in an act of affirmation of life. There is a «Museum of Neo-extractivism.» There are many hours of speaking and listening, to name just a few of the threads that form the fabric of this project.

Many parallels appear among the diverse approaches the project implements. Present-day conflicts and disputes are linked by the common thread of memory. Struggles against the pillaging of land and natural resources in many places underscore an urgent need to revive the memory of the community so that it might resist the repression, economic pressure, and violence from the State or from illegally armed groups in communities like Vila Autódromo in Rio de Janeiro, Barrio Santa Ifigenia, better known as «Crackland,» the Guaraní Kalipety indigenous community in Sao Paulo, and the Afro-Latino community Barrio Isla de la Paz in the port city of Buenaventura, Colombia. Objectives are achieved through collaboration and dialogue between social movements, communities, and artists.

The issue of memory is expressed differently in each location but is always rooted in the micro-political. Through the lens of art and through dialogue with communities and with relics of the past, we may access new forms of thinking about history, new ways of listening, seeing, pondering, and questioning, new ways of imagining the future.

ÚRSULA MENDOZA BALCÁZAR
COORDINATOR OF THE
REGIONAL PROJECT
THE FUTURE OF MEMORY

BRODSKY’S EPISODE

The CELS Archive

The archive at the Center for Legal and Social Research (CELS) contains images, information, and original texts that bear direct witness to history. The contents are first-hand accounts of events, testimonies, and evidence, useful for research or for reflection.

My visual work aims to create narratives based on the last years of archived material combined with my own images. The work offers a visual panorama of the archive maintained by the Center for Legal and Social Research, one of Argentina’s most important human rights organizations.

The CELS archive has gone through different phases and implemented a variety of technologies. My perspective takes a poetic approach; it is an attempt to inspire reflection on the accumulation of information. As the trials for crimes against humanity proceed, the material contained in the archive is no longer merely legal evidence but becomes a visual and written testimony of a time period, that is, they become part of our cultural heritage.

An open reading of the archive allows the creation of alternative historical narratives, based on documents, but free of judgement, oriented toward reflection and thought.

I manually intervene on some of the images with crayons and watercolor, displaying all original documents behind glass, underscoring the objects’ materiality. What I’ve created in the Present, Now and Always (PAYS) Exhibition Hall of Remembrance Park is a space for new audiences to learn about and consult the archive.

My work starts with images as a way to narrate history. Younger generations pay little attention to messages without images. This

fact, caused by the evolution of technology and the changes in communication, create a need for visual education as a central element in the formation of any individual.

Images must be used to generate emotion, open new areas of dialogue, tell stories, and recount history. We must be able to create images, to interpret them, to learn from what they teach us.

The visual art installation combines various complementary elements: images, texts, objects, interventions, sounds. It’s a way of constructing meaning that offers an initial introduction as well as many possibilities for deepening understanding. The installation allows for diverse interpretations and does not condition the viewer, in a way that invites them to connect the work to their personal experience. The images propose a multidirectional dialogue, since each spectator establishes their own relationship with the images and reacts to them in a unique way.

The CELS archive thus becomes the raw material for artistic creation and for conversation and interaction, expanding to new discussions and new generations.

Many years of work, lots of energy, and an obstinate resistance over time have given life to this collection of documents. The very existence of the CELS archive is an example of a struggle for relevance.

The CELS archive was instrumental in the judicial action my family took after the kidnapping of my brother Fernando. It helped us endure his disappearance. It has been an essential aspect of the trials and demands for justice that continue to this day as those responsible for the state-sponsored terrorism are sentenced. Creating artwork in collaboration with this archive is, also, a way of giving thanks.

ETCÉTERA’S EPISODE

Museum of Neo-Extractivism

«Neo-extractivism» is an economic development model that was adopted by governments in South America at the start of the 21st century. Its history is founded in the so-called conventional extractivism, which began over 500 years after the European conquest and colonization of American, African, and Asian territories and started the process by which the entire world become part of the capitalist economic system. Extractivism has been (and still is) a colonial (and neo-colonial) mechanism founded on extreme pillaging and appropriation. Just like in the anterior model, economies are centered around activities that dramatically exploit nature to obtain unprocessed raw materials that are then exported to Europe and industries in Asia and North America. Neo-extractivist exploitation is not limited to minerals or petroleum; also included are activities such as agriculture, fishing, and even the so-called cognitive extractivism.

The Museum of Neo-Extractivism (MNE) is a rotating project that adopts diverse exposition formats depending on the space, the institution, and the context it moves into. It came about as a result of research carried out by the Etcetera Collective on the neo-extractivist model and its consequences for the environment, social well-being, and human rights. The exhibit in the Present, Now and Always (PAYS) Exhibition Hall at Parque de la memoria offers a prototype of one of the possible rooms of this museum and includes installations, site-specific works, photography, videos, maps, and other objects. For the duration of the exhibition, the museum will also hold

performances and interventions around the grounds of Parque de la Memoria.

Why a Museum?

Culture and arts are a fundamental element of the neo-extractivist economic model. For this reason, many companies (both local and multinational) have visitor centers or museums that display the history of the company in a didactic, artistic, or historic way. The Museum of Neo-extractivism has the opposite function: to show –through artwork, objects, and installations– the other side of the story: the causes and consequences of this model. It’s a platform that illustrates how the land has been transformed, who implemented this economic model, and who offered resistance.

The MNE includes educational experiments, publications, and a collection of local and international artwork that deals with themes such as the exploitation of mega-mining, deforestation, the use of pesticides and agro-toxins, among other extractivist activities.

The MNE’s interventions invite the public to learn about and contribute to knowledge of the extractivist model and its consequences by utilizing ludic spaces that help us conceive other models of development based in the defense of human rights and nature.

Employing the same questions posed by the large companies (What will the cities of the future be like? How will we obtain the energy we need? How can we supply ourselves with enough food and water?) the museum is structured around four concepts: collection, education, exhibition, and publication. The MNE is designed as a nomadic exposition that allows for adaptation to

different contexts, whether they be institutions designed for exhibition (cultural centers, museums, art galleries) or public spaces in communities that have been affected by neo-extractivism such as areas dedicated to mining and agriculture.

In each presentation, the MNE exhibits part of its collection (in constant construction) using different formats according to the chosen or designated space. The museum counts in its collection artworks and projects by artists and collectives from various countries, including pieces created especially for each presentation and works on loan or donations. The MNE produces and distributes a series of publications designed to bring each presentation into context. It also carries out a series of participative activities (aimed at children and adolescents) that utilize games and performances to foster a critical analysis of the «ludic and pedagogic» activities designed by extractivist companies.

GOLDER’S EPISODE

Letters

Buenos Aires, December 14, 2017

Congress Plaza is a battlefield, of a non-battle. People attacking each other, police officers against civilians, State security forces throw tear gas, pepper spray, and firetrucks spout yellow water (meant to mark the protestors). The future of memory
Some run, others run, a few run with guns, a few hunt their prey, intimidating people, striking them down, arresting them, locking them up. The future of memory
(when memory is today)

A group of children, between 8 and 12 years old, read letters written from several prisons around the country or from exile or hiding during the last military dictatorship (1976-1983), but also from the years leading up to it.¹

There are letters by and for children, to parents, from parents, from grandparents, from aunts and uncles. Letters that tell of life in prison or in exile, that tell of raids, kidnappings, and shootings. At the same time, they tell of daily life under the dictatorship, inside and outside, of how to maintain affective ties, how to keep going on, how to share stories of love, fear, pain, death, exile, children, and survival.

History is temporal, personal, public, and shared at the same time. It survives each listener’s interpretative process and endures each new telling. Memories function as both reconstructions of the past and reflections on the relationship between past and present.

A polyphony. A sea of words and voices, a constant flow, a thread, a bridge, a possibility. A plot that weaves words and creates worlds.

The letters are read chronologically, the first from 1975, the last from 1982. The succession creates new dialogues; senders, receivers, questions and answers expressed randomly, constructing a space of infinite imaginary intersections.

The years pass, the children that the letters were written to have grown, a child who was 4 years old when their mother was arrested, is now five, then six, and so on. The years pass, incarceration continues, there is hope that suddenly everything will change but it doesn’t, more waiting, desperation, life inside, life outside, life through pain, death. Parents, friends, children. The words give an inkling of the immense care taken not to cause concern for those outside, an effort to transmit hope and advice on how to survive.

They send their regards to the children’s teachers, ask about homework, correct spelling mistakes, tell stories, make up songs and poems, teach games, describe a ray of sunlight that comes in through the window, the pleasures of eating jam or the luxury of olive oil, share a recipe, exchange drawings, explain how to take care of the environment, to ask for help with homework, to talk to the kids who need help because their parents are gone and might never return, awakening consciousness, giving strength, resistance.

The voices multiply and create new spaces. The words that are present, the bodies that are absent. New bodies give life to the words. Voices find souls and fill spaces. The children finish reading and look out at those watching with pained and pleading eyes.

The children who read are: Emanuele Battaglia, Viola Battaglia, Matías Battaglia, Lian

Hilarion, Julia Pagani, Clara Pagani, Lis Carolina Servino Farneda, Renata Marano, Gabriel Cassanelli Golder, Guillermo Cassanelli Golder, Juana Imperialli Golder, Carmela Imperialli Golder, Paloma Diana, Luna Tersteeg, Nacho Sanchez Yeregui.

The letters belong to: Graciela Chein, Patricia Borensztein, Miguel Oscar Camejo, Elena Itatí Risso, Graciela Movia, Charo Moreno.

There they were, dignified, invisible. Action / lecture, Parque de la Memoria

Children and adults occupy different places around the grounds of Parque de la Memoria and read letters. They fill the spaces, disruptively occupy intersections.

Their voices, their breathing, their pauses while reading, are present. They represent new stories added to previous ones generating an amalgam, a piling up of infinite layers. There is no end, there will be no end, the layers will continue to superimpose, making room for themselves, complicating matters, questioning beliefs, keeping memory alive.

A memory that persists and comes alive, becomes present.

This is the future. Making present what is absent, keeping it alive, giving it new voices, new shapes. A past that is made present with each breath. An echo, a collective construction, an insistence, an action. Ways of remaining present, ways of not disappearing.

SPERATTI’S EPISODE

Habeas Sonus
Auditory Memory

Habeas sonus: «may you have sound,» «the presence of sound.» Restitution of memory through sound. A soundtrack of memories retransmitted into the future.

During the civil-military dictatorship, as the State’s repressive apparatus persecuted, kidnapped, tortured, and made people disappear, the media apparatus legitimized and installed its oppressive concepts based on order, work, and family as pillars of society; «each one to their own;» authority, security; internal enemy; antibodies; armed peace; pure and obedient youth; «a country for the Argentiniens.»

For this artistic experience of raw documental materials, we revisit and intervene upon institutional advertisements from those years, with the aim of exploring the ways in which they molded the collective consciousness through discourses and tools of propaganda. We hope to, in some way, refresh this content, much of which sounds terrifyingly current.

Children Chasing Lost Voices

At zero visibility, in darkness, the non-occluded ear, rebellious, absorbs sounds from the world beyond blindness, creates a clandestine register, gathers clues in order to navigate through a space of shadows. The bouncing of a ping-pong ball, the rush of cars on a freeway, a passing train, are signs that help reconstruct what is not visible. A mode of survival and memory: the sounds create a soundtrack that bears witness to and denounces a system that assures us that

beyond our control the outside world, and life, will go on, a hope for the future and for transmission of memory.

A hundred years after the start of the dictatorship, we imagine a future where images have faded, intergenerational transmission has been lost, the messengers of the future grope around in the darkness searching for auditory traces of the past, unavoidably guided by a desire to identify and reconstruct fragments of the world that came before it.

These are dark times in which the borders of resistance and memory must be redefined. Searching for clues in the past, through new questions brought forth by the future. What will happen when there is no longer any direct link to the tragedy of our past, when «our past» is for future generations only a phantom, when, without any prior experience, the recovery of memories is attempted? How will these now-familiar voices sound in the future? Will they still possess a vivid resonance that transports us back to the past, while remaining anchored in the present?

An Artificial Intelligence
of the Future

We send capsules into space so that someone somewhere in the infinite universe might get a picture of our civilization. A selective edition of memory packaged in metal. And what if we saved messages in the earth so that our successors could deconstruct them and, maybe, assimilate them as part of their own history? What cognitive tools would be needed to interpret these «fossils»?

In this game of imagining a future where memories have

faded, children will redraw the lines of a territory laden with indecipherable signs which they must try to interpret, and where they are the ones who manage memory, where the pull of oblivion counters the impulse to remember, an exercise in resistance and legacy that, until now, has proven to be the most powerful weapon the future can carry.

1 The National Library of Argentina’s «Letters from the Dictatorship» collection.

INSTITUTIONELL

Im Leben eines jeden jungen Deutschen kommt der Moment, in dem man zum ersten Mal von den Verbrechen und Gräueln erfährt, die im Namen des deutschen Volkes von den Nationalsozialisten unter Hitler begangen wurden. Ich erinnere mich sehr gut an diesen Augenblick, der mein Leben entscheidend geprägt und verändert hat. Als erstes Gefühl hatte ich neben dem Schock und dem Entsetzen über die schrecklichen Ereignisse ein Gefühl der Überraschung und des Unverständnis darüber, dass eine vermeintlich zivilisierte und kultivierte Nation wie die deutsche zu solchen Verbrechen gegen die Menschlichkeit fähig sein könnte. Danach versucht man zu verstehen und mit der schrecklichen Wahrheit umzugehen, beginnt Konsequenzen daraus für sein eigenes Leben zu ziehen und überlegt, wie man ein kleines Stück in seinem eigenen Leben und Umkreis dazu beitragen könnte, dass sich dies nie mehr so wiederholen könne.

Die Aufarbeitung und Analyse der Vergangenheit, das Erinnern spielt dabei eine wichtige Rolle, um die Gegenwart und Zukunft besser gestalten zu können. Dieser Prozess des Erinnerns ist einerseits ein ganz individueller und persönlicher Akt, andererseits müssen auch die Politik, die Zivilgesellschaft und die Akteure des öffentlichen Lebens in diesen Erinnerungs- und Aufarbeitungsprozess involviert sein, damit er gelingen kann.

In Deutschland war dies in den ersten Nachkriegsjahren ein sehr mühsamer und schmerzhafter Prozess: In der Generation der Überlebenden wollte man verdrängen, vergessen, nur „nach vorne“ schauen, das Land politisch und

wirtschaftlich wieder aufbauen, aber nicht „zurück“ blicken, nichts „bewältigen“ oder „aufarbeiten“, nur vergessen. Dies war menschlich vielleicht verständlich, aber sicherlich die falsche Reaktion. Erst mit den Auschwitz-Prozessen in den 60er Jahren und den Veränderungen in der Gesellschaft in den späten sechziger und siebziger Jahren (Studenten- und Bürgerrechtsbewegung) wuchs in einer neuen Generation die gesellschaftliche Überzeugung, dass ohne Aufklärung über die Vergangenheit keine demokratische und menschenwürdige Zukunft aufzubauen sei. Dieser Prozess der Aufarbeitung der Vergangenheit, der Selbstreflektion, dauert bis heute an und spielt eine große Rolle im öffentlichen Diskurs und in der Politik des modernen Deutschland.

Das unerwartete Wiederaufblühen von rechtsextremen Ideologien und Gruppierungen in Deutschland zeigt, dass dieser Prozess der Reflektion niemals unterbrochen werden darf.

Die Ereignisse in Deutschland in den Jahren des Nationalsozialismus sind in ihrer Dimension und weltweiten Auswirkung nicht mit Entwicklungen in der zweiten Hälfte des 20. Jahrhunderts in Südamerika vergleichbar, aber in den meisten Staaten Südamerikas gab es autoritäre Regime und Militärdiktaturen mit „Staatsterrorismus“ und schweren Verletzungen der Menschenrechte, so dass es doch Parallelen zur Situation in Deutschland gibt und sich ähnliche Fragen der Aufarbeitung und zu den Lehren für die Zukunft stellen.

Aus diesem Grunde haben die Goethe-Institute in

Argentinien, Brasilien, Chile, Kolumbien, Peru und Uruguay das regionale Projekt „Die Zukunft der Erinnerung“ ins Leben gerufen, das über die Bedeutung der Erinnerung reflektieren, den Dialog unter den Erinnerungsstätten und Netzwerken der Menschenrechtsorganisationen verstärken und künstlerische Auseinandersetzungen mit dem Thema anregen will. Die vorliegende Ausstellung zeigt, auf welch eindrucksvolle Weise und mit welch unterschiedlichen Ansätzen man das Thema angehen kann. Der entstandene Dialog über Konzepte und Formate der Erinnerungsarbeit ist sehr wichtig und muss unbedingt fortgesetzt werden. Wenn das Projekt dazu beigetragen hätte, wäre dies ein großer Erfolg.

**UWE MOHR
LEITER
GOETHE-INSTITUT
BUENOS AIRES**

Als Museum Erinnerungsstätte ESMA, dem ehemaligen illegalen Haft-, Folter- und Vernichtungszentrum, wurden wir vom Goethe-Institut eingeladen, Teil des regionalen Kunstprojekts *Die Zukunft der Erinnerung* zu sein. Gemeinsam mit der Erinnerungsstätte Parque de la Memoria und den Künstlern Gabriela Golder, Marcelo Brodsky, Mariano Speratti sowie dem Kollektiv Etcétera beteiligten wir uns an der Ausarbeitung der allgemeinen Gestaltung und dem Konzept der Aktivitäten in Argentinien.

Als öffentliche staatliche Institution war die Einladung zur Teilnahme an diesem Projekt für uns eine Herausforderung und eine Gelegenheit, neue künstlerische Formate zu überdenken, die Erinnerungspolitik in einem globalen, regionalen und nationalen Kontext möglich machen.

Das Museum Erinnerungsstätte ESMA befindet sich in einem der größten Haft-, Folter- und Vernichtungszentren der letzten Militärdiktatur, die in Argentinien von 1976 bis 1983 mit ziviler Unterstützung an der Macht war. Das Gebäude ist Bestandteil und Beweismittel in den Prozessen der argentinischen Justiz wegen Menschenrechtsverletzungen. In der Technikerschule der Marine (Escuela de Mecánica de la Armada ESMA) waren rund fünftausend entführte Männer und Frauen inhaftiert: die meisten von ihnen sind bis heute verschwunden. In der ESMA hat die Marine die Entführungen geplant und von dort aus die Entführten systematisch auf den sogenannten „Todesflügen“ ermordet. In der ESMA waren die Gefangenen gefesselt und mit Kapuzen wurde ihnen die Sicht

genommen. In der ESMA wurden Kinder von Schwangeren in Gefangenschaft geboren. Viele von ihnen, heute erwachsene Männer und Frauen, sind die lebenden Verschwundenen. In der ESMA wurden Verbrechen gegen die Menschlichkeit begangen.

Seit Beginn der Diktatur haben sich Menschenrechtsorganisationen gegen das Vergessen eingesetzt. Was soll mit ehemaligen Konzentrationslagern geschehen? Das ist ein Diskussionsthema, das unsere Geschichte seit der Rückkehr der Demokratie begleitet.

Die Antworten variierten mit dem jeweiligen historischen und politischen Kontext.

Das 2015 eröffnete Museum integriert diese Diskussionen an einem Ort, der von Pluralismus und Konsens geprägt ist. Die ästhetischen Entscheidungen, die der künstlerischen Produktion in diesem kollektiven Projekt ihren Platz zuweisen, gehörten zu den komplexesten Spannungen des kreativen Prozesses.

Die Notwendigkeit der Übertragung von Erinnerung an gegenwärtige und zukünftige Generationen ist auch heute immer noch eine wichtige Aufgabenstellung: Wie kann man etwas darstellen, das nicht da ist? Wie verleiht man dem Schmerz Ausdruck? Nach Elizabeth Jelín unterlegt jede Epoche die Erzählungen mit einem eigenen Ton, der von den gesellschaftlichen Erwartungen und den Rollen bestimmt ist, die das Heranwachsen und das Altern mit sich bringen.

Aus dieser Sicht ist es eine Bereicherung für das Museum Erinnerungsstätte ESMA, das Projekt *Die Zukunft der Erinnerung* mitzutragen und Gastgeber für die *Episodios*

(*work in progress*) gewesen zu sein. Es bietet uns die Möglichkeit, uns und gleichzeitig in anderen Individuen und Kollektiven zu spiegeln, mit denen wir ähnliche Fragen, Leidenschaften und Verantwortungen teilen.

**ALEJANDRA NAFTAL
LEITERIN
MUSEUM ERINNERUNGSSTÄTTE
ESMA**

Mit dieser Ausstellung, die eine ideale künstlerische und konzeptionelle Synthese zur Feier des 20jährigen Bestehens des Erinnerungsparks – Monument für die Opfer des Staatsterrorismus darstellt, eröffnen wir das Ausstellungsjahr 2018 im Saal PayS.

Die Grundlagen und Ziele der Menschenrechtsorganisationen, mit denen dieser Ort der Erinnerung und Würdigung gegründet wurde, spiegeln sich zweifellos in den Ideen, die dieses Projekt entwickelt, verschmilzt und artikuliert.

Über die Zukunft der Erinnerung, die Mitwirkung und das direkte Engagement der Künstler nachzudenken, unsere Forschungsarbeit zu stärken, Bildungsprojekte zu entwickeln, unsere Vergangenheit zu befragen und die aktuellen und zukünftigen Herausforderungen zu überdenken, sind die Hauptziele unserer täglichen Arbeit.

Diese Ausstellung ist ein ausgezeichnetes Beispiel für die kollektive Arbeit, die wir immer anstreben und immer wieder fördern. Die vor mehr als zwei Jahren präsentierte Initiative des Goethe-Instituts war der Ausgangspunkt einer fruchtbaren Zusammenarbeit zwischen Künstlern und den Erinnerungsstätten der Ex ESMA und dem Team des Erinnerungsparks. Das Goethe-Institut begleitete diese Herausforderungen, Projekte und Debatten mit präzisen und engagierten Impulsen nicht nur in Argentinien, sondern in Lateinamerika und insbesondere in unserer Region.

Die Zusammenarbeit war für alle Beteiligten bereichernd und stimulierend. Wir wissen, dass wir kreativ sein und mit unterschiedlichen Gesellschaftsgruppen, vor allem

mit einer neuen Öffentlichkeit und neuen Generationen sprechen und zusammenarbeiten müssen, damit die Erinnerung ihren Platz in der Zukunft einnehmen kann. Nur so schaffen wir tatsächliche und bleibende Eindrücke.

Mein besonderer Dank gilt dem Goethe-Institut und seinem Team, das in seinem fünfzigjährigen Bestehen im Land immer ein inspirierendes Beispiel war und künstlerische und kulturelle Brücken zwischen Deutschland und Argentinien baute.

Den Künstlern, den tatsächlichen Urhebern dieser kollektiven Arbeit, möchte ich nicht nur für ihr Engagement, ihre Hingabe und Arbeit für diese Ausstellung gratulieren sondern vor allem dafür, dass ihre Kunstwerke uns zum Nachdenken einladen und unsere nobelsten individuellen und kollektiven Motivationen in Gang setzen.

Der Erinnerungspark ist stolz darauf, diese Ausstellung zu zeigen, mit der wir uns identifizieren und die uns repräsentiert, denn wir heißen jeden kollektiven Schritt willkommen, der uns im Aufbau einer besseren Zukunft weiterbringt.

**NORA HOCHBAUM
LEITERIN
ERINNERUNGSPARK –
MONUMENT FÜR DIE OPFER
DES STAATSTERRORISMUS**

**Die Grube der Relikte
Erinnerung und Zukunft**

Was bleibt bestehen? Nicht das, was wir heute erinnern – fließend, beweglich, ein zartes Gewebe. Auch nicht das, was wir für immer in der Erinnerung bewahren möchten – trotz der enormen Anstrengung, die einzelne Personen und Institutionen diesem Ziel widmen. Ebenso wenig das, was tatsächlich von den kommenden Menschen erinnert werden wird: das Drehbuch der Geschichte wird umgeschrieben und wir haben keinen Einfluss auf die Zukunft. Es kann niemand sagen, uns fehle das Bewusstsein für diesen Punkt: es ist seit Urzeiten ein Thema, das nachdenklich macht. Diejenigen, die zu anderen, noch nicht weit zurückliegenden Zeiten lebten, gingen mit Sicherheit davon aus, dass wir ihre Lebensgeschichten, ihre Alltagsroutinen, ihre Erfolge und Leiden in einer Form erinnern würden, die sie für unabänderlich hielten, denn dies war ihr Lebensgut und ihr Erfahrungshorizont und nichts und niemand würde etwas so Innerliches abändern können. Doch im Laufe der Zeit konnte diese Weise nicht mehr die ihre sein. Es ist heute unsere, nicht unbedingt weisere oder vollständigere oder einsichtigere Weise. „Die unsere“: das, was wir ausgewählt haben oder rekapitulieren konnten. Doch wurde auch vieles verworfen von den nachfolgenden Jahrgängen der Bevölkerung und auch von denen, die sich darum kümmerten, die Stammeserinnerung zu bewahren, seien es Schamanen, Archivare, Gelehrte oder gebildetes Personal von unterschiedlichen, oft gegensätzlichen Regierungen. Wir wissen sehr genau, dass die Vergangenheit nur mit den Mitteln zukünftiger Urteile

und Vorurteile wieder herzustellen ist. Gleichzeitig hatten die, die damals lebten, ihre eigenen Urteile und Vorurteile.

Alles Gegenwärtige ist (implizit) in Frage gestellt: was uns heute wichtig erscheint, ist nicht unbedingt das, was die Zukunft zu bewahren entscheidet und das gilt auch in Bezug auf das, was wir heute für die Erinnerung an vergangene Tage auswählen. Die Dinge, egal ob gesprochen, gefertigt oder geschehen, die für unsere Vorfahren wertvoll waren, können für deren Nachfahren an Wert verlieren. Uns bleibt erhalten, was bis in die Gegenwart vordringen konnte. Denken wir nur an die alten Wiegenlieder der Volkstradition, die nur mündlich überliefert wurden, nie hat jemand sie aufs Papier gebracht oder aufgenommen. Oder an die 80% aller Filmaufnahmen aus der Stummfilmzeit, die der Nachlässigkeit oder der Wiederverwertung als Industriegrundstoffe zum Opfer fielen. Jede Epoche (und jede Regierung) trifft Entscheidungen darüber, was in Archiven oder Museen bewahrt werden soll und auch darüber, was vernachlässigt, in Kellerräumen oder Speichern gelagert wird, wo sich Nagetiere, Pilze und Rost ausbreiten. Zweifellos melden sich die Toten noch aus ihren Gräbern oder der Unterwelt, wir können sie nur nicht hören. Trotzdem versuchen wir es immer wieder: wir berufen uns auf sie, legen ihre besonderen Merkmale aus – Alphabete, Töpfereien, Gesetzgebungen, Kosmogonien -, wir lesen, was sie geschrieben haben oder wir übersetzen konnten und graben sogar ihre Reste aus. Wir stellen ihnen Fragen. Aber heute besteht das eingreifende Element aus unserem Vokabular, unseren Überzeugungen und unseren Sorgen, nicht aus den ihren.

Welche Form nimmt die Erinnerung an? Sie ähnelt keinesfalls einem Archivschrank mit Schubladen, die man bei Bedarf öffnen oder schließen kann. Auch keinem Flur, der zu einer mit einem Sicherheitsschloss versehenen Hauptkammer führt, die ein Geheimnis oder eine lang verschwiegene Wahrheit aufbewahrt. Sie ist kein Speicher, der nur selten aufgesucht wird, auch keine Truhe, die man lieber nicht entriegelt, weil auf dem Lacksiegel das Zeichen von Kain prangt, das der Pandora oder der Rachegöttinnen, die Göttinnen des Altertums, welche Rache für die Morde von Blutsverwandten forderten. Nein, so sieht die Erinnerung nicht aus. Die Erinnerung hat die Form eines Labyrinths und ein Labyrinth durchläuft man nicht mit einer Landkarte. Es gibt keine Landkarte. Es gibt nur Gänge und Passagen. Die Erinnerung spricht zu uns oder sie spricht nicht. Manchmal stammelt sie nur oder sie spricht durch Zeichen. Ein anderes Mal gibt es keinerlei Zeichen. Auch kann man zu ihr keine „Verbindung aufnehmen“. Gewalt hilft auch nicht weiter. Kann man ihr einen beleuchteten Weg aufzeichnen, eine Orientierung, sie immer weiter in Codes verwandeln? Das kann nicht von Dauer sein. Wenn sie übersättigt ist, kann sie ihrem Bewahrer entgleiten oder sich weigern, weiter an Licht gezerrt zu werden. In diesem Sinn kann eine „Erinnerungspolitik“, die des Fingerspitzengefühls und der Klugheit entbehrt, zum „Gedächtnisverlust“ führen und den von den Ausführenden unerwünschten, „gegenteiligen“ Effekt des Angestrebten hervorrufen. Denn der Gemütszustand einer Gesellschaft ist launisch und empfindlich wie

die Innenwelt eines Kindes: man darf keinen Druck auf sie ausüben. Auch nicht weiterdrängen bis zur Blockade. Man kann nur in der Nähe bleiben; das Gehör, die Neugier sind da, auch die Widersprüche und das Verschwiegene. Die misslichen Ereignisse der Vergangenheit sind nicht immer wach. Sie können unbemerkt bleiben, vor sich hin dösen als seien sie betäubt. Doch immer nisten sie sich ein in die Wunde. Dort gehen die Samen des Zweifels und der Fragen auf. Und nur dort und auf diese Weise, denn die Kreuzungen gehen nicht immer an und es gibt Bäume des Wissens, die krumm wachsen.

Warum verflüchtigen sich die Ereignisse von dem, was man mit „gemeinsame Erinnerungen“ einer Gemeinschaft bezeichnen kann? Wir wissen es nicht genau, auch wenn wir Hypothesen darüber aufstellen. Dies kann in einer eher kurzen Zeit geschehen: in ein paar Jahrzehnten; während der „Übertragungskrisen“ von Dilemmas von einer Generation auf die nächste; wenn sich die geopolitischen Koordinaten einer Ära verschieben. Der Prozess kann offenkundig sein oder sich unentschlossen und langsam sterbend über Jahre hinziehen oder auch schleichend unter einem dichten Meer von juristischen Direktiven und Postulaten stattfinden, deren Gültigkeit vorausgesetzt wird. Fest steht, dass die Landkarte der Erinnerung zerbrechlich ist und die Vergänglichkeit des „Pfeils des Fortschritts“ keinen Einhalt erlaubt. Die Geschichte Argentiniens z.B. ist noch nicht alt – wenn wir ab der Unabhängigkeit rechnen – und trotzdem und ohne die letzte Militärdiktatur zu berücksichtigen, die noch dicht unter der Haut zu spüren ist, gab es viele demütigende, beunruhigende und

haarsträubende Geschehnisse, die kaum oder gerade mal in Schulbuchabbildungen eingefroren oder in nüchternen Lexikoneinträgen erwähnt werden, wenn man von den politischen Kreisen oder den Geschichtsschreibern absieht, die geschworen haben, ihre Toten nicht zu vergessen. Ich fasse zusammen: Tausende von Enthauptungen zwischen Kämpfern für den Einheitsstaat und den Föderalisten, Landbesetzungen und Entrechtung der indigenen Bevölkerung und der Gauchos, die fast vollständige Ausmerzung der männlichen Bevölkerung Paraguays durch nationale und brasilianische Truppen, die Unterdrückung von Hunderten von Anarchisten und Gewerkschaftlern im Jahr 1910, 1000 Tote in Patagonien innerhalb einer Woche im Januar 1919 und weitere tausend zwei Jahre später, 300 Ureinwohner (Tobas und Mocovies), die 1924 im Chaco erschossen wurden, sowie weitere 200 (Pilagas) 1947 in Formosa, 300 Tote bei der Bombardierung der Plaza de Mayo im Juni 1955. Genug. Allein in 100 Jahren, in vier bis fünf Generationen von Argentinern ist die Rechnung hoch.

Dass ein politisches System seine Toten unter den Teppich kehrt – und häufig unter dem Vorwand des Gedenkens – ist zu erwarten und üblich. Doch wie der Prozess aussieht, durch den die Mehrheit das scheinbar „Unannehmbare“ akzeptiert, liegt eher im Dunkeln, auch wenn dies ein ziemlich universelles Phänomen ist. Es hat Ähnlichkeit mit einem Bau, bei dem Fassade und Innenräume auf einem Fundament aus Leichenmaterial erbaut werden. Bekanntlich trägt der Schein. Bei allgemein bekannten, traumatischen

Ereignissen, die offensichtlich aber unbegreiflich sind, findet häufig eine Schadensbegrenzung statt, um die beunruhigenden und potentiell unberechenbaren Auswirkungen einer tieferen Ursachenforschung abzdämpfen. Eine „Kompromisslösung“ ist die Inszenierung einer vorsorglichen Erschütterung, mit der die Schuld weit von sich gewiesen wird, um den Verdacht auf eigene –aktive, passive oder gleichgültige - Beteiligung an den Ereignissen zu zerstreuen. Selbst die damals noch Ungeborenen sind davon betroffen. Das kurze, aber intensive „soziale“ Zwischenspiel mit der Militärregierung während des Malvinas-Krieges, das schnell wieder beendet war, ist ein gutes Beispiel hierfür. Auf diese Art und Weise wird die Vergangenheit mit einer Kulisse ausgestattet und so zu einer wirksamen Fiktion, die den Blick zurück erträglich macht, während man seinen Weg weitergeht. Das Thema ist unbequem –ungelegen- und Teil eines beunruhigenden Verdachts: Inwieweit war man mit einem vor den eigenen Augen begangenen Verbrechen einverstanden oder hat sich zumindest nicht widersetzt? Die Frage taucht, wenn überhaupt, in der Zukunft auf, denn in der Gegenwart muss die Erinnerung die „Gedächtnisteile“ zurechtlegen, um das Spiel weiterspielen zu können.

Wie sonst könnten Sieger und Besiegte weiterhin am gleichen Tisch sitzen? Meistens überschneiden sich die (familiären, kommerziellen, politischen, gesellschaftlichen, staatlichen) Interessen derer, die sich an die großen Verhandlungstische setzen und ihre Interessen sind kaum einzugestehen. Der französische Kriminalroman hat diesen Handlungsstrang verfolgt und

ihm das Blut ausgesaugt, doch seine Schlussfolgerungen sind meistens öde. Aber man kann tun, was man will, die Toten sprechen trotzdem und sogar die Seelen wandern. Auch dies ist, wie allgemein bekannt, ein universelles Phänomen. Nicht wenn Information und Kenntnis über die traurigen Ereignisse vorliegen, wird die Erinnerung daran zum „Thema“, sondern gerade dann, wenn das, was man weiß, nicht oder zu sehr besänftigt, oder wenn man dem besänftigten Zustand entgehen will. Dennoch und weil Wunden nur langsam heilen und eine Amnestie oder die richterlichen Verurteilungen die Seele nicht immer beruhigen, ist ein „teilweises“ Abhandenkommen der Erinnerung „zweckmäßig“ auch wenn es nicht von Dauer ist. Früher oder später leitet die Zukunft unvermeidlich ihre eigene Nachforschung ein. Die Spannung zwischen dem, was noch Erinnerung ist und dem, was dazu neigt zu Geschichte zu werden – denn die Zeit vergeht – wird sich in naher Zukunft verstärken. Es wird kein Moment sein, wo sich die Wege gabeln, sondern eine verfahrene, mit dem Tode ringende, betrübliche Situation, wie immer, wenn schmerzvolle Ereignisse von der allgemeinen Tagesordnung gestrichen werden oder wenn ein Großteil der öffentlichen Meinung dazu neigt, traurige Themen zu vergessen. Gewisse „Erinnerungsstützen“ werden zur Last wie ein Briefbeschwerer, denn sie erinnern uns daran, dass die Kehrseite jeglicher Macht der Albtraum ist. Wer glaubt, dass die Zukunft generell die Gefahr in sich trägt, gefährliche Geschehnisse zu wiederholen – von der Verletzung angestammter Rechte bis zu den Bartholomäusnächten – der muss wissen, dass er wahrscheinlich

keinen Gesprächspartner findet und es nichts nützt, dass eine Elite sich für das Thema einsetzt. Wir kennen genügend Beispiele dafür, dass korrekte Bestrebungen aufgegeben wurden oder außer den direkt Betroffenen und sehr aufmerksamen Menschen niemanden mehr interessieren. Beispiele aus dem letzten Jahrhundert sind der armenische oder der an den Herero begangene Völkermord, die nach dem spanischen Bürgerkrieg Exilierten oder Sanktionierten, die Million ermordeter Tutsis in Afrika vor gerade mal zwanzig Jahren. Wie kann man danach neu anfangen? Wie spricht man mit den Toten auf ihren Friedhöfen, wo sie auf uns warten, denn das ist das Gesetz des Lebens? Was kann man tun, damit die Glut nicht verlischt? An einem beliebigen Tag, in einem Café, an einer Straßenecke, bei einem Familientreffen wird halblaut und als ob nichts dabei wäre, eine Geschichte weitergegeben. Kaum merklich, vom Großvater an den Enkel, von einer Tante an die Nichte oder einem älteren Nachbarn an die Kinder im Stadtviertel. Oder über eine Fußnote auf einer Buchseite, auf einem verblassten Foto oder einem ausgeschnittenen Zeitungsartikel, den jemand aufgehoben hat. Blitzartig oder enthüllend. Eigentlich ist die ganze Stadt eine Ansammlung von Zeichen: überall finden sich Anzeichen. Manche widmen sich dem Gedenken, andere spornen die Neugier an, wieder andere sind unheilvoll. Es gibt Stellen in der Stadt - Straßennamen, eingefügte Pflastersteine, verlassene Gelände, die ehemals bewohnt waren - an denen, je nach Gemütszustand des Betrachters, Geschehnisse aus der Vergangenheit (oder deren Verdrängung) wieder auftauchen. Zuerst sind diese

Zeichen unerschrocken, dann werden sie brennend. Es sind die Funken der unfreiwilligen Erinnerung (objektiver Zufall, wie man früher sagte), die die begierige Aufmerksamkeit mit potentiell verstörenden Anzeichen verschmelzen. Nachdem der Fußgänger die symbolische Dichte des Ortes wahrgenommen hat, bleibt er zumindest einen Augenblick lang stehen, gerade so lange, dass die historischen und persönlichen Zeiten ins Schleudern kommen, sich übereinander legen und das mechanische Funktionieren des Lebens und der Tagespläne durcheinandergebracht wird. Das gewohnte Bild der Gesellschaftsordnung löst sich auf. Es kommt vor, dass eine Epoche irgendwann nicht mehr bereit ist, unheilvolle Geschichten zu erinnern oder dass diese zum nüchternen Gemeingut von bestimmten sozialen Gruppen geworden sind. Doch jede soziale Ordnung ist gleichzeitig auch ein unausgesprochenes Labyrinth. Und egal wie energisch und entschieden man darauf zugeht, früher oder später betreten wir alle einen der anonymen Gänge dieses Wirrwarrs. Die Erinnerung versucht automatisch umzukehren, die frühere Stabilität wiederzufinden. Doch das ist nun nicht mehr möglich. Also muss der Anfang des Fadens gefunden werden: die Zukunft wird zu einer fragilen Mutmaßung, wenn man im Kreis läuft. Findet jemand den Faden und entscheidet, ihm nicht nachzugehen, wird er kaum einen Ausgang finden, denn ein Labyrinth ist keine Abstraktion, es ist die Form der Erinnerung in verwirrtem Zustand, die Angst, dass die Dinge, die wir einmal wussten, möglicherweise nicht mehr zu Tage treten werden, nie wieder.

CHRISTIAN FERRER

Die regionale Dimension

Das Regionalprojekt „Die Zukunft der Erinnerung“ ist ein Gewebe, das aus Fragmenten einer breit gefächerten und in einigen Aspekten gemeinsamen Geschichte besteht. Den Fragen nach Erinnerung und Vergessen wird in den beteiligten Städten Buenos Aires, Sao Paulo, Rio de Janeiro, Montevideo, Bogotá, Lima und Santiago de Chile vor dem Hintergrund einer turbulenten Gegenwart nachgegangen, die von neu aufkommenden, autoritären Tendenzen durchzogen ist, von dem drohenden Verlust von Rechten, die in sozialen Kämpfen errungen wurden, und der schrittweisen Verdrängung der Politik durch das Finanzkapital. Dies zwingt zu einem neuen Verständnis der Vergangenheit als einem lebendigen Wesen, das sich mit der Debatte um die Erinnerung, mit den Verheimlichungen, dem Schweigen und der Gewalt aktualisiert, welche die Region durchfurcht und eine offene Wunde hinterlassen haben. In der „Zukunft der Erinnerung“, die im Dialog mit der Vergangenheit auf die Gegenwart blickt, stehen Erzählungen und Erfahrungen von aus der Geschichte ausgegrenzten und zum Schweigen gebrachten Individuen im Vordergrund, die uns als Region angehen und bestimmen. In diesem vielstimmigen und unterschiedlichen Gewebe gibt es Gegen-Kalender, Gegen-Rituale, lebendige Monumente, in denen „das Normale“ erneut einen Platz findet nach dem Bruch der Sozialstrukturen in Folge von Plünderungen, Repression und Gewalt; ein mobiles Haus, das Raum bietet, um mit Wortführern von Gemeinschaften ins Gespräch zu kommen über die Beziehung

zwischen Erinnerung und Ländereien und über das Risiko, das diejenigen eingehen, die diese Gebiete verteidigen; es gibt Erinnerungsmaschinen, die räumlich, zeitlich und poetisch das Zeugnis eines Opfers von Gewalt in einem jüngst ausgetragenen, bewaffneten Konflikt ausdrücken, um die Breite und Komplexität der Erinnerung sichtbar zu machen und zu problematisieren; es gibt Lieder, die vom Widerstand einer urbanen Gemeinschaft erzählen, deren Rechte verletzt und ignoriert wurden; ein Maiskorn der Guaraní-Ureinwohner, das die Geschichte der indigenen Vorfahren enthält und sich in einer Aktion der Lebensbejahung in der Stadt ausbreitet; es gibt ein Museum des Neoextraktivismus; es gibt viele Stunden an Gesprächen und Zuhören, um nur einige der Themen zu nennen, die das Gerüst des Projekts ausmachen. In der Vielfältigkeit der Herangehensweisen innerhalb des Projekts kann man einige Übereinstimmungen feststellen. Bei den aktuellen Konflikten und Disputen ist eine gemeinsame Linie bezüglich der Erinnerung der Kämpfe gegen Vertreibungen und der Verteidigung der Ländereien zu erkennen. Mehrere Gemeinden, die sich den wirtschaftlichen Interessen des Finanzkapitals widersetzen, welche mit Hilfe der Unterdrückung und Gewalt des Staates und illegaler, bewaffneter Gruppen durchgesetzt werden, bedürfen dringend des Ausbaus ihrer Erinnerung durch die Förderung der Zusammenarbeit und des Dialogs zwischen sozialen Bewegungen, Gemeinden und Künstlern. So zum Beispiel in Vila Autódromo in Rio de Janeiro, im Stadtviertel Santa Ifigenia, auch als „Cracolandia“ bekannt

und in der indigenen Gemeinde Kalipety in Sao Paulo oder dem afrokolumbianischen Viertel Isla de la Paz der kolumbianischen Hafenstadt Buenaventura. Das Thema der Erinnerung wird in den verschiedenen Städten im Bereich des Mikro-Politischen angesiedelt. Mit der durch die Kunst geschaffenen Distanz und im Dialog mit den Gemeinden oder mit den Spuren der Vergangenheit eröffnen sich neue Formen, die Geschichte zu überdenken, zu sehen und zu hören, die Zukunft zu hinterfragen und vorzustellen.

ÚRSULA MENDOZA BALCÁZAR
KOORDINATORIN DES
REGIONALPROJEKTS „DIE
ZUKUNFT DER ERINNERUNG“

Das CELS Archiv

Archive, die Bilder, Informationen und Originaltexte enthalten, sind privilegierte Zeugen der Geschichte. Ihr Inhalt erzählt aus erster Hand, was geschah, sie sind Zeugen und Beweise, sie sind Grundlagen für Forschung und Reflexion. Meine visuellen Arbeiten beschäftigen sich in den letzten Jahren mit der Schaffung von Narrativen, die von Archivmaterial ausgehen, welches ich mit meinen eigenen Bildern kombiniere. In diesem Fall handelt es sich um eine visuelle Auseinandersetzung mit dem Archiv einer der wichtigsten Menschenrechtsorganisationen Argentiniens, des CELS, Centro de Estudios Legales y Sociales (Zentrum für Legale und Soziale Studien). Das CELS Archiv durchlief verschiedene Etappen, in denen unterschiedliche Technologien zum Einsatz kamen. Mein Blick darauf ist ein poetischer und zielt darauf ab, einige Aspekte der Lagerung der Information hervorzuheben, die zum Nachdenken einladen. Mit dem Fortschreiten der Prozesse gegen die Verantwortlichen des Genozids während der Militärdiktatur kommt der Moment, in dem die archivierten Materialien aufhören, Beweismittel der Anwälte zu sein und zu visuellen und schriftlichen Zeugnissen einer Epoche werden, sie verwandeln sich in kulturelles Erbe. Eine offene Auslegung der Archive ermöglicht die Schaffung von alternativen historischen Erzählungen, die zwar auf Dokumenten beruhen, aber, von der Notwendigkeit des Urteils befreit, zur Reflexion und zum Nachdenken einladen. Einige Fotografien interveniere ich mit Wachsmalstiften

und Aquarellfarben, Originalmaterialien des Archivs stelle ich in Vitrinen aus, um deren Materialität zu unterstreichen. Im Parque de la Memoria (Erinnerungspark) besteht außerdem die Möglichkeit, Anfragen an das Archiv zu richten, um eine neue Öffentlichkeit zu erschließen. Meine Arbeit geht von Bildern aus, anhand derer ich die Geschichte erzähle. Botschaften ohne Bilder werden von jüngeren Generationen kaum beachtet. Diese vom Fortschritt der Technologie und den Veränderungen in der Kommunikation hervorgerufene Entwicklung zeigt, dass eine visuelle Erziehung wesentlicher Bestandteil der Bildung eines jeden Individuums sein sollte. Es ist notwendig, Sinn anhand von Bildern zu erzeugen, neue Bereiche und Formen des Dialogs zu eröffnen, Geschichten und die Geschichte mit Bildern zu erzählen, Bilder zu schaffen, auszulegen und mit dem, was sie uns zeigen, Lernprozesse anzustossen. Die visuelle Installation ist eine Form künstlerischer Arbeit, in der verschiedene, sich ergänzende Elemente kombiniert werden: Bilder, Texte, Gegenstände, Interventionen, Geräusche. Sie ist eine Form der Sinnbildung, die eine erste Einschätzung und viele weitere mögliche Vertiefungsebenen erlaubt. Die Installation lässt unterschiedliche Auslegungen zu und beeinflusst sie nicht, sie lädt den Betrachter ein, seine eigenen Erfahrungen mit dem Werk zu verweben. Die Arbeit mit Bildern ist das Angebot eines mehrdimensionalen Dialogs, da jeder Betrachter seine eigene Verbindung zu den Bildern herstellt und unterschiedlich auf sie reagiert. Das CELS Archiv wird zum Ausgangsmaterial für das

künstlerische Schaffen, für das Gespräch und den Austausch und weist damit den Weg hin zu neuen Diskussionen und neuen Generationen. Die Arbeit vieler Jahre, viel Energie und eine hartnäckige Beständigkeit über die Jahre hinweg haben dieser Dokumentensammlung Leben eingehaucht. Allein ihre Existenz spricht von einem Kampf und einer Kohärenz, die auf fundamentalen Werten beruhen. Das CELS hat nach der Entführung meines Bruders Fernando die Verteidigung und die gerichtlichen Schritte im Namen meiner Familie übernommen. Es hat uns geholfen, sein Verschwinden zu ertragen. Es hat uns während des Prozesses und in unserer Forderung nach Gerechtigkeit begleitet, welche andauern, bis die Verantwortlichen des Staatsterrorismus verurteilt sind. Mit dem CELS Archiv zu arbeiten ist auch eine Form des Dankes.

EPISODE ETCÉTERA

Museum des Neo-Extraktivismus

Der „Neo-Extraktivismus“ ist ein Modell der wirtschaftlichen Entwicklung, das von einigen Regierungen Südamerikas seit Beginn des 21. Jahrhunderts angewendet wird. Seine Geschichte geht zurück auf den sogenannten konventionellen Extraktivismus, ein Akkumulationsmodell, das vor mehr als 500 Jahren von den europäischen Eroberern mit der Kolonisierung amerikanischer, afrikanischer und asiatischer Gebiete begann. Auf diese Weise etablierte sich das kapitalistische Wirtschaftssystem in der ganzen Welt. Der Extraktivismus war (und ist auch heute noch) der koloniale (und neokoloniale) Mechanismus, der auf Plünderung und Aneignung schlechthin beruht. Genau wie bei seinem Vorgängermodell orientiert sich die Wirtschaft an der extremen Ausbeutung der Natur, um primäre Rohstoffe zu gewinnen und sie in unverarbeitetem Zustand nach Europa, Asien und Nordamerika auszuführen. Die neo-extraktive Ausbeutung beschränkt sich nicht auf Mineralien oder Erdöl, sondern umfasst auch Landwirtschaft, Fischerei und sogar den sogenannten kognitiven Extraktivismus. Das MUSEUM FÜR NEO-EXTRAKTIVISMUS (MNE) ist ein Wanderprojekt, das je nach Raum, Institution und Kontext unterschiedliche Ausstellungsformate annimmt. Das Projekt entstand aus einer Forschungsarbeit des Kollektivs Etcétera über das neo-extraktive Modell und seine Folgen für die Umwelt, die soziale Gesundheit und die Menschenrechte. Die Ausstellungsinzenierung im Saal PAyS des Parque de la Memoria

ist der Prototyp eines der möglichen Ausstellungsräume dieses Museums und umfasst unter anderem Installationen, ortsspezifische Arbeiten, Fotografien, Videos, Objekte und Landkarten. Parallel zur Ausstellung werden Performances und Interventionen auf dem Gelände des Parque de la Memoria stattfinden.

Warum ein Museum?

Kultur und Kunst sind grundlegende Bestandteile der Produktionskette dieses Wirtschaftsmodells. Aus diesem Grund verfügen unterschiedliche (lokale oder multinationale) Unternehmen über Besucherzentren oder Museen, die ihre Unternehmensgeschichte in didaktischer oder künstlerischer Form darstellen. Das Museum des Neo-Extraktivismus erfüllt die gegenteilige Funktion und veranschaulicht durch Werke, Objekte und Installationen die andere Seite der Geschichte: die Gründe für dieses Modell und seine Konsequenzen. Es versteht sich als eine Plattform, die die Verwandlung der betroffenen Gebiete, die Vollstrecker dieses Wirtschaftsmodells und den Widerstand dagegen veranschaulicht. Das MNE präsentiert Experimente mit pädagogischem Hintergrund, Publikationen sowie eine Sammlung von Werken lokaler und internationaler Künstler, die den Bergbau in großem Maßstab, die Waldrodung, den massiven Einsatz von gesundheitsschädlichen Pestiziden unter anderen extraktiven Aktivitäten untersucht haben. Die Interventionen des MNE laden die Besucher ein, sich Kenntnisse über das extraktive Modell und seine Folgen

anzueignen oder eigenes Wissen zu teilen, indem sie in spielerischer Form Vorstellungskräfte freisetzen, um alternative Modelle vorzuschlagen, die auf der Verteidigung der Menschenrechte und der Natur beruhen. Anhand derselben Fragen, die uns große Unternehmen stellen (Wie sehen die Städte der Zukunft aus? Wie decken wir unseren Energiebedarf? Wie versorgen wir uns mit Nahrung und Wasser?) gliedert sich das Konzept des Museums in vier Schwerpunkte: Historischer Extrativismus, Neo-Extraktivismus , Widerstand und soziale Kreativität. Diese vier Begriffe werden in vier Bereichen des MNE dargestellt: Sammlung, Pädagogik, Museographie und Publikationen. Das Museum des Neo-Extraktivismus ist als nomadische Einrichtung konzipiert, die sich an verschiedene Orte und Kontexte anpasst, seien es spezifisch für Ausstellungen konzipierte Räume in Kulturzentren, Museen oder Kunsträumen, oder aber betroffene Gemeinden, wie zum Beispiel Regionen mit Bergbau oder Landwirtschaft. In jeder Präsentation zeigt das MNE einen Teil seiner Sammlung (in permanentem Ausbau) in verschiedenen Formaten, je nach zur Verfügung stehendem Raum. Die Sammlung des Museums beinhaltet Arbeiten und Projekte von Künstlern und Kollektiven verschiedener Länder. Sie enthält Werke, die speziell für einzelne Präsentationen entstanden, aber auch Leihgaben und Spenden. Das MNE produziert und veröffentlicht eine Reihe von Publikationen, die aus dem Kontext der einzelnen Präsentationen entstehen. Es führt zudem eine Reihe von Aktivitäten durch, die sich an

Kinder und Jugendliche richten. In Spielen und Performances nehmen sie die von den für den Extraktivismus verantwortlichen Unternehmen angebotenen „pädagogischen und spielerischen“ Aktivitäten unter die Lupe.

Briefe

Buenos Aires, 14. Dezember 2017

Der Platz vor dem Kongress ist das Schlachtfeld einer Nicht-Schlacht. Nur eine Seite schießt auf die andere, die Sicherheitskräfte gegen die Zivilbevölkerung, die Sicherheitskräfte des Staates werfen Tränengas, sprühen Pfefferspray und die Wasserwerfer spritzen mit gelbem Wasser (um die Demonstranten zu markieren). Die Zukunft der Erinnerung Die einen rennen, die anderen rennen, nur die einen rennen bewaffnet, nur die einen sind auf der Jagd nach ihren Opfern, einschüchternd, schlagend, festnehmend, in Zellen sperrend. Die Zukunft der Erinnerung (wenn die Erinnerung heute ist)

Eine Gruppe von 8 bis 12jährigen liest Briefe vor, die in den Jahren der letzten Militärdiktatur (1976-1983) oder den Jahren davor in verschiedenen Gefängnissen Argentinien, aus dem Exil oder dem Untergrund geschrieben wurden¹. Briefe von Kindern an Kinder, an Eltern, von Eltern, von Großeltern, von Onkeln. Briefe, in denen das Leben im Gefängnis und im Exil erzählt wird, die von Hausdurchsuchungen, Entführungen und Erschießungen berichten. Gleichzeitig sprechen sie über den Alltag während der Diktatur, über das Drinnen und Draußen, über die Art und Weise, wie die Freundes- und Liebesbeziehungen aufrechterhalten wurden, über das Tun und das Erzählen. über die liebe, die angst, den schmerz, den tod, das exil, die kinder, über überlebensstrategien Die Geschichte ist zugleich zeitlich und persönlich, öffentlich und gemeinschaftlich. Sie lebt weiter durch die Auslegung des Zuhörers und

1 Aus der Kollektion “Briefe aus der Diktatur” der Nationalbibliothek.

EPISODE GOLDER

durch jede neue Erzählung. Die Lesungen funktionieren als Rekonstruktionen einer Vergangenheit aber auch als Reflektionen über die Beziehung zwischen Vergangenheit und Gegenwart.

Eine Polyphonie. Ein Meer aus Worten und Stimmen, ein ständiger Fluss, ein Faden, eine Brücke, eine Möglichkeit. Das Entstehen eines Gewebes, das Worte verwebt und Welten schafft.

Die Briefe werden chronologisch gelesen, der erste stammt von 1975, der letzte von 1982. Das Aufeinanderfolgen der Lektüren bewirkt neue Dialoge, die Botschafter, die Empfänger, die Fragen und die Antworten verbinden sich wechselseitig und bilden einen unendlichen Raum imaginärer Schnittpunkte.

Die Jahre vergehen, die Briefe sind an Kinder gerichtet, die älter werden, sie waren vier als ihre Mutter festgenommen wurde, dann fünf und dann sechs, und so weiter. Der Lauf der Zeit in der Gefangenschaft, die Illusion, dass bald alles anders wird und dann nicht mehr, das Warten, die Verzweiflung, das Leben drinnen, das Leben draussen, das Leben trotz Schmerz, trotz Tod. Die Eltern, die Genossen, die Kinder. Die Worte vermitteln die enorme Anstrengung, die Verzweiflung nicht auf die da draussen zu übertragen, sondern Hoffnung und Überlebensformen zu übermitteln.

Der Lehrerin der Kinder Grüße schicken, nach den Hausaufgaben fragen, die Rechtschreibfehler korrigieren, Geschichten erzählen, Lieder, Gedichte erfinden, Spiele erklären, einen Sonnenstrahl teilen, der durch das Fenster einbricht, der Genuss einer Süßigkeit oder des Besitzes von Öl, ein Rezept beschreiben, Zeichnungen austauschen, Umweltschutz erklären, Hilfe

bei der Hausarbeit empfehlen, von den Kindern sprechen, die am bedürftigsten sind, weil ihre Eltern nicht da sind und vielleicht nie zurückkehren werden, Bewusstsein wecken, Kraft geben, standhalten.

Die Stimmen vervielfältigen sich und bilden neue Räume. Die Worte sind präsent, die Körper abwesend. Neue Körper hauchen den Worten Leben ein. Die Stimmen treffen auf die Seelen und füllen die Räume. Die Kinder beenden das Vorlesen und richten ihren Blick auf den, der sie anschaut und dieser Blick ist ein Appell an uns und schmerzt.

Die vorlesenden Kinder: Emanuelle Battaglia, Viola Battaglia, Matías Battaglia, Lian Hilarion, Julia Pagani, Clara Pagani, Lis Carolina Servino Farneda, Renata Marano, Gabriel Cassanelli Golder, Guillermo Cassanelli Golder, Juana Imperiali Golder, Carmela Imperiali Golder, Paloma Diana, Luna Tersteeg, Nacho Sanchez Yeregui.

Die Briefe wurden verfasst von: Graciela Chein, Patricia Borensztein, Elena Itatí Risso, Graciela Movia, Laura Giussani, Charo Moreno und Miguel Oscar Camejo.

Da waren sie, würdig und unsichtbar. Aktion / Lesung im Erinnerungspark

Kinder und Erwachsene lesen die Briefe an verschiedenen Stellen im Freien im Parque de la Memoria vor. Sie ergänzen die Räume, füllen plötzlich die Leerstellen.

Ihre Stimmen, ihr Atem, ihr Zögern beim Lesen sind Gegenwart. Es sind neue Erzählungen, die sich zu den vorhergehenden hinzufügen und so eine Verschmelzung, die Summe unendlich vieler Schichten bilden. Es gibt kein Ende, es wird kein Ende

geben, die Schichten legen sich übereinander, finden ihren Platz und machen die Erinnerung komplexer, hinterfragen sie, halten sie lebendig.

Eine Erinnerung, die standhält und lebendig wird und präsent ist.

Das ist die Zukunft. Das Abwesende gegenwärtig machen, lebendig halten, ihm neue Stimmen, neue Formen geben. Eine Vergangenheit, die in jedem Atemzug gegenwärtig wird. Ein Echo, eine kollektive Konstruktion, eine Beharrlichkeit, eine Übung. Formen der Anwesenheit, des Nicht-Verschwindens.

EPISODE SPERATT

**Habeas Sonus*
Die auditive Erinnerung**

Habeas sonus: „Du sollst den Ton haben“, „Ton der Gegenwart“. Wiedererlangung der Erinnerung über den Ton. Eine mögliche Tonspur der in die Zukunft übertragenen Erinnerung.

In der Zeit der Zivil- und Militärdiktatur, während der staatliche Unterdrückungsapparat verfolgte, entführte, folterte und Personen verschwinden ließ, legitimierte und installierte der Propagandapparat seine unterdrückerischen Grundkonzepte Ordnung, Arbeit und Familie als Grundpfeiler der Gesellschaft: „Jeder an seinem Platz“; Autorität, Sicherheit, innerer Feind, Antikörper, bewaffneter Friede, gehorsame und reine Jugend; „ein Land für die Argentinier“.

Für die vorliegende künstlerische Arbeit nahmen wir institutionelle Spots aus diesen Jahren in Augenschein und intervenierten sie mit dem Ziel, zu untersuchen, wie sie das allgemeine Selbstverständnis mit Diskursen und Propagandamitteln in eine Form gossen und um die Inhalte aufzufrischen, die heute oft schaurig aktuell klingen.

Kinder, die verlorene Stimmen aufspüren

Bei Nullsicht, in der Dunkelheit, nimmt das nicht verschlossene, rebellische Gehör Geräusche aus dem Umfeld auf, die jenseits der Blindheit liegen; es bildet ein geheimes Register, sammelt Hinweise zur Orientierung in der Schattenwelt. Der Abprall eines Tischtennisballs, das Rauschen der Fahrzeuge auf einer Autobahn, das Vorbeifahren eines Zuges sind Indikatoren für die Rekonstruktion von dem, was zu sehen verboten war. Eine Überlebens- und

Erinnerungsstrategie: Die Geräusche setzen sich zusammen zu einer Tonspur, die vital ist für das Zeugnis und die Anklage; ein System, das der Kontrolle entgleitet und die Gewissheit überträgt, dass die Welt und das Leben draussen weitergehen, eine Hoffnung auf Zukunft und Übermittlung des Erinnerten.

Hundert Jahre nach Beginn der Militärdiktatur stellen wir uns eine Zukunft vor, in der die Bilder ausgeschaltet wurden, die Übertragung über Generationen ging mit ihnen verloren; die Botschafter der Zukunft suchen in der Dunkelheit nach Tonspuren der Vergangenheit, unvermeidbar geleitet von dem Verlangen, Fragmente der Welt ihrer Vorfahren zu identifizieren und erneut zusammenzufügen.

Es sind dunkle Zeiten und es gilt, Orte des Widerstands und der Erinnerung neu zu definieren. Der Schlüssel liegt in der Vergangenheit, doch die neuen Fragen kommen aus der Zukunft. Was wird geschehen, wenn die Tragödie unserer Vergangenheit uns nicht mehr direkt betrifft, wenn „unsere Vergangenheit“ für die zukünftigen Generationen nur noch ein Phantom ist, wenn man nach dem Verlust dieser Erfahrung versucht, die Erinnerung wiederzuerlangen? Wie werden diese Stimmen klingen, die uns heute immer noch familiär sind und eine immer noch lebendige Resonanz finden, die uns aus unserer Gegenwart in die Vergangenheit führt.

Eine künstliche Intelligenz in der Zukunft

Wir senden Kapseln in den Weltraum, damit man sich im unendlichen All eine Vorstellung von unserer Zivilisation machen kann. Eine sorgfältige Auswahl unserer Erinnerung in Metall

verpackt. Was wäre, wenn wir Botschaften auf der Erde hinterlassen würden, damit unsere Nachfahren sie entziffern und vielleicht als Teil ihrer eigenen Geschichte annehmen? Welcher kognitiven Hilfsmittel würden sie sich bedienen, um diese „Fossilien“ zu deuten?

In diesem Spiel, in dem wir uns eine Zukunft ohne Bilder vorstellen, malen die Kinder sich ein Gebiet voller ihnen unbekannter Merkmale aus, die sie neu interpretieren müssen. Sie sind mit der Verwaltung der Erinnerung beauftragt, sie setzen dem Trieb des Vergessens einen Impuls der Erinnerung entgegen; eine Übung des Widerstands und ein Erbe, das sich bisher als die mächtigste, mit Zukunft aufgeladene Waffe erwiesen hat.

**Diese Arbeit wurde mit der künstlerischen Unterstützung von Julián D’Angiolillo, Jose María “Pigu” Gómez und der Beratung von Juan Pablo Gómez durchgeführt. Ihnen und dem Produktionsteam einen herzlichen Dank.*

Esta exposición se presenta
en asociación con
Goethe-Institut Buenos Aires

Director
Uwe Mohr

Coodinación del proyecto
«El futuro de la memoria»
Inge Stache
Maren Schiefelbein

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

MARCELO BRODSKY
Al equipo del archivo del CELS.
A Sara, mi mamá, por su influencia para hacerme artista.
El CELS agradece a Gabriel Kameniecki y a Joseph Dubié.

ETCÉTERA
COLABORACIÓN EN LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA: Augusto Zaquetti.
ASISTENTE: Paloma Calabrese Garin.
AGRADECIMIENTOS: Sofía Gatica, Prabhakar Pachpute, Jürgen Stollhans.

GABRIELA GOLDER
A la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, área de Archivos y Colecciones Particulares, Universidad del Cine, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Laura Giussani, Graciela Chein, Patricia Borensztein, Elena Itati Risso, Graciela Movia, Charo Moreno y Miguel Oscar Camejo, Inge Stache, Maren Schiefelbein, Enrica Salvadori, Maite Yeregui, Vanina Farneda, Paula Cousiño, Mariela Yeregui, Verónica Vergottini, Monona Gutierrez y Carolina Golder.

MARIANO SPERATTI
Trabajo realizado con la colaboración artística de Julián D'Angiolillo, Jose María «Pigu» Gómez y el asesoramiento de Juan Pablo Gómez.
A todos ellos y al equipo de producción, un profundo agradecimiento.



17.03.18
27.05.18

SALA Pays

UBICACIÓN
Av. Costanera Norte
Rafael Obligado 6745
(ADYACENTE A CIUDAD UNIVERSITARIA)
CP 1428 - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

TELÉFONOS: [+54 11] 4780-5818
[+54 11] 787-0999 / 6937
parquedelamemoria@
buenosaires.gob.ar

HORARIOS
De lunes a viernes
Parque: de 10 a 18 hs
Sala PAYS: de 10 a 17 hs
Sábados, domingos y feriados
Parque: de 10 a 19 hs
Sala PAYS: de 11 a 18 hs

CÓMO LLEGAR
TREN: Belgrano Norte
Estación Ciudad Universitaria
COLECTIVOS: 28 - 33 - 34 - 37 -
42 - 45 - 107 - 160

/parquedelamemoria
 /parquedelamemoria

www.parquedelamemoria.org.ar

MONUMENTO A LAS VICTIMAS
DEL TERRORISMO DE ESTADO



PARQUE DE
LA MEMORIA

MONUMENTO
HISTÓRICO
NACIONAL

Parque de la Memoria -
Monumento a las Víctimas
del Terrorismo de Estado

Consejo de Gestión
Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas
del Terrorismo de Estado

Dirección General
Nora Hochbaum

**Artes visuales
y Programa de arte público**
COORDINACIÓN
Florescia Battiti
PRODUCCIÓN
Mora Medina
Cecilia Nisembaum

Coordinación General
María Alejandra Gatti

Investigación y Archivo
Vanesa Figueredo
Iván Wrobel

Relaciones Institucionales
Tomás Tercero

Comunicación y Prensa
Ignacio Prieto Belzunce

Educación
Sofía Eliano Sombory
Agustín Gentile
Gonzalo Lagos
Ariel Rapp
Anitza Toytmyndjian

Fin de semana
Matías Asencio
Daniel Dandan
Paula Etcheverry
Santiago Ishikawa
Matías Pojomovsky

Infraestructura y Mantenimiento
COORDINACIÓN
Javier Mamchur
EQUIPO
Maximiliano Canelo
Mariano González

Administración
COORDINACIÓN
Alicia Botto
ASISTENTE
Victoria Flor Cabrera

Secretaría / RRHH
Miriam Amín
INFORMES
Ignacio Alabi
Manuela Vecino

Edición de textos
Paula Mahler

Diseño
Estudio Lo Bianco

**Poder Ejecutivo de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires**

**Subsecretaría de Derechos
Humanos y Pluralismo Cultural**
Pamela Malewicz
Mercedes Barbara

**Ministerio de Ambiente
y Espacio Público**
Eduardo Macchiavelli
Ezequiel Capelli
Ariel lasge

Ministerio de Educación
Soledad Acuña
Marina Mattio

Ministerio de Cultura
Enrique Avogadro

**Universidad
de Buenos Aires** - UBA
Alberto Edgardo Barbieri

**Organismos
de Derechos Humanos**

Abuelas de Plaza de Mayo
Estela Barnes de Carlotto
Paula Sansone

**Madres de Plaza de Mayo - Línea
Fundadora**
Laura Conte
Haydee Castelú de García Buela

**Familiares de Desaparecidos
y Detenidos por Razones Políticas**
Ángela Boitano
María del Socorro Alonso

**Fundación Memoria Histórica
y Social Argentina**
Vera Jarach
Carmen Lareu

**Centro de Estudios
Legales y Sociales**
Anabella Museri
Valeria Barbuto

Asociación Civil Buena Memoria
Marcelo Brodsky
Gabriela Alegre

**Asamblea Permanente
por los Derechos Humanos - APDH**
Alicia Herbón
Diego Pereyra

**Liga Argentina por los Derechos
del Hombre - LADH**

**Movimiento Ecueménico por los
Derechos del Hombre - MEDH**

Servicio Paz y Justicia - SERPAJ



Buenos Aires Ciudad

